

CUADERNOS DE HISTORIA 49

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2018: 125-173



LOS FUNCIONARIOS COMUNISTAS EN EL GOBIERNO DE GONZÁLEZ VIDELA, 1946-1947

*Jorge Rojas Flores**

RESUMEN: La participación de los comunistas en el gobierno de Gabriel González Videla tuvo uno de sus hitos más significativos en el nombramiento de militantes como ministros, intendentes, gobernadores y consejeros en instituciones fiscales y semifiscales. Aunque ya desde el triunfo del Frente Popular había participado en una alianza triunfante, por primera vez el Partido Comunista asumió una posición central al interior de un gobierno, impulsando un programa que incluía reformas estructurales. Aunque la coyuntura resultó compleja (propia del tránsito de la lucha antifascista a las propuestas antiimperialistas y antioligárquicas), la experiencia forzó al PC a buscar la forma de integrar sus responsabilidades gubernamentales con su vocación revolucionaria, en un contexto a la vez local y global. Este artículo indaga en la primera experiencia de participación gubernamental de los comunistas chilenos, a partir de documentación de archivo, prensa y memorias de militantes.

PALABRAS CLAVE: Partido Comunista de Chile, Gabriel González Videla, Guerra Fría.

COMMUNIST OFFICIALS IN THE GOVERNMENT OF GONZÁLEZ VIDELA, 1946-1947

ABSTRACT: *Communist participation in Gabriel González Videla's Government had one of its most significant milestones the appointment of militants as ministers, mayors, governors and advisers in fiscal and*

* Académico de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Este artículo es producto del Proyecto Fondecyt 1151302. Correo electrónico: jrojaso@uc.cl

semi-fiscal institutions. Since Popular Front's government communists have participated in a triumphant alliance, but this was the first time the Communist Party assumed a central position within a government, promoting a program that included structural reforms. Although the situation turned out to be complex (in transition from anti-fascist struggle to anti-imperialist and anti-oligarchic proposals), experience forced the Chilean Communist Party to seek a way to integrate its governmental responsibilities with its revolutionary vocation, in local and global perspectives. This article explores the first experience of governmental participation of Chilean communists, based on archival documentation, press and memories of militants.

KEYWORDS: Chilean Communist Party, Gabriel González Videla, Cold War.

Recibido: agosto 2017

Aceptado julio 2018

Introducción

Los tres ministros comunistas designados por Gabriel González Videla no vistieron de gala el 3 de noviembre de 1946, al asumir sus cargos. Para marcar la diferencia con los anteriores gabinetes y pasando a llevar la tradición en este tipo de ceremonias, usaron trajes de calle, de color negro, confeccionados para la ocasión. De los tres, solo uno era obrero, los restantes eran profesionales, pero la prensa comunista puso de relieve la inédita presencia de “auténticos” representantes del pueblo en un ministerio, como garantía de la defensa de sus intereses y del cumplimiento del programa.

Aunque la designación de ministros comunistas fue el hecho más comentado, hubo varios otros nombramientos, como intendentes y gobernadores, así como vicepresidentes ejecutivos y consejeros de instituciones semifiscales, en los cuales volvieron a aparecer militantes de ese partido. En torno a ellos no solo se desató un debate sobre el nombramiento mismo, sino también por la forma en que estos funcionarios ejercieron sus funciones. Aunque la historiografía ha avanzado en el conocimiento de la acción de los partidos comunistas y su militancia, ha privilegiado hacer comprensibles las estrategias políticas y sociales que ha desplegado en la oposición, dejando menos espacio a sus escasas pero significativas experiencias en el gobierno¹. Nuestra visión es que en esas

¹ Entre las excepciones podemos mencionar a Barnard, 2017, pp. 228-249 y Huneus, 2009, pp. 92-97.

coyunturas también se ha definido el modo en que el PC esperaba construir una estrategia de transformaciones.

En este artículo, buscamos conocer la forma en que las autoridades comunistas, nombradas por el presidente Gabriel González Videla en sus primeros meses de gobierno, se insertaron en el aparato institucional. El nuevo gobierno debió enfrentar una serie de problemas emergentes (inflación, desabastecimiento, escasez de divisas), en medio de los cuales intentó avanzar en varias reformas estructurales que buscaban ampliar los beneficios económicos y sociales de la modernización en curso. Los comunistas, como parte del gobierno, participaron de estas tareas en los distintos puestos que les fueron asignados, intentando articular objetivos inmediatos con propósitos de largo aliento. El contexto internacional no fue para ellos un simple telón de fondo, y menos en esta particular coyuntura². La posibilidad de acceder al poder, en alianza con otros partidos, por medio de elecciones (Italia, Francia y Bélgica) o de acciones armadas (Grecia, China), mantuvo en vilo a los partidos comunistas de varios países a fines de 1946 y comienzos de 1947, lo que se expresó en la percepción de estar participando en una lucha común, aunque no exenta de debate sobre la efectividad y la pertinencia de las estrategias en juego³.

Por entonces, la típica modalidad de acción del Partido Comunista se volcaba públicamente al campo social (en los llamados “frentes de masas”) y al aparato institucional (a través de su representación parlamentaria). En teoría, había tareas más sigilosas y conspirativas, propias de un partido revolucionario de

² Sobre esta dimensión global en la historia del comunismo, véase Pons, 2014.

³ Tanto la tradición de alianzas amplias de gobierno (en países no ocupados) como de acciones guerrilleras (en escenarios de guerra) habían alcanzado gran difusión en los órganos del PC durante la guerra. Tras finalizar el conflicto, surgió el debate sobre la pertinencia de privilegiar la negociación política en gobiernos de coalición, mantener el enfrentamiento armado o aplicar una combinación de ambas. Para el caso europeo, algunas referencias al debate entre las distintas estrategias en Iatrides, 2005, 3-33; Pons, 1994, 1123-1147; y Pons, 2011, 121-138. En la realidad chilena, las referencias que hacían los comunistas a lo que acontecía en otros países fue permanente. El triunfo de los comunistas franceses en las elecciones parlamentarias del 10 de noviembre de 1946 fue informado con entusiasmo en la portada de *El Siglo* (11/noviembre/1946, p. 1). En *L'Humanité*, por su parte, Marcel Cachin comentó favorablemente el nombramiento de tres comunistas en el gabinete de González Videla, artículo que fue reproducido en *El Siglo* (2/diciembre/1946, p. 3). Sin embargo, también fueron visibles las simpatías por las acciones guerrilleras, como se aprecia en *Tercera Conferencia Nacional de las J.J. CC. Informe del Secretario General Daniel Palma*, Santiago, sin imprenta, 1947. En *Mundo Nuevo* se reprodujeron, de marzo a septiembre de 1946, algunas secciones del manual “Guerrillas” de Yank Levy. Otras referencias a las guerrillas en *Mundo Nuevo*, N°15, 3ra semana mayo/1946, p. 3; N°18, agosto/1946, p. 3; N°32, 28/enero/1947, pp. 12-14; N°33, marzo/1947, pp. 6-7. La valoración de las acciones armadas se reforzó una vez que los comunistas abandonaron el gobierno.

inspiración leninista, atento a las formas de acción extra institucionales, aunque esta dimensión estuvo poco desarrollada en la experiencia chilena, lo que quedó en evidencia en los períodos de clandestinidad⁴.

Con la llegada al poder del Frente Popular, el ambiente de relativa tolerancia (muy distante de la cuasi “dictadura civil” del segundo gobierno de Arturo Alessandri) se tradujo en una alta valoración del marco legal y una estrategia amplia de alianzas. Sin embargo, el fin de la guerra y el balance crítico que hizo el PC de las escasas reformas estructurales que se habían prometido (sindicalización campesina, reforma agraria) abrieron paso a una nueva etapa⁵.

La participación de los comunistas en el gobierno de González Videla, junto a radicales y liberales, estuvo marcada por este ambiente de transición hacia lo que luego se denominará la Guerra Fría. En él, el PC siguió aplicando estrategias de integración social y política, aunque desde 1945 comenzó a radicalizar posiciones, lo que implicó reforzar el trabajo clandestino y de autodefensa, que consideraba necesarios en un escenario de creciente “combatividad” y expuesto a una posible recuperación de las fuerzas “reaccionarias”.

La estrategia de los comunistas al interior de los movimientos sociales ha sido más estudiada. También se ha avanzado en la comprensión del debate político-ideológico que acompañó este proceso, sobre todo en el escenario parlamentario y en las cúpulas partidarias. Asimismo existe una larga tradición de investigaciones sobre las dinámicas electorales, a nivel presidencial y parlamentario, con sus consiguientes alianzas, negociaciones y rupturas. En cambio, un gran vacío se observa en torno al campo de acción política que se desplegó en los restantes espacios de poder donde los comunistas llegaron a tener presencia, sobre todo los funcionarios designados o propuestos por el Presidente de la República⁶. Bajo los gobiernos de Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos ya habían incursionado en este ámbito, aunque a un nivel todavía bastante marginal. Con la llegada al poder de Gabriel González se agregaron muchos más espacios de participación, generando la impresión, en algunos sectores, de que se avecinaba el control total del Estado por los comunistas.

⁴ Hernán Venegas ha enfatizado esta tendencia a partir del Frente Popular, la que, en su opinión, se habría mantenido incluso tras la proscripción de 1948. Véase, Venegas, 2006; y 2010.

⁵ Barnard, 2017 pp. 193-215; Gómez, 1988, pp. 65-139.

⁶ Algunos nombramientos eran producto de elecciones, abiertas o más restringidas, otros surgían de designaciones unilaterales o bien colegiadas, y también representaciones establecidas por ley, donde se veían involucrados distintos actores sociales y políticos.

Por limitaciones de extensión, hemos debido concentrarnos en el nombramiento de ministros, intendentes, gobernadores y vicepresidentes ejecutivos, dejando a un lado la designación de subdelegados, jueces de distrito, directores de servicios, consejeros en instituciones fiscales y semifiscales, y representantes en consejos asesores y empresas estatales y con participación estatal. Asimismo, veremos el debate que generó el supuesto control comunista del aparato público.

Para alcanzar nuestros objetivos, primero fue necesario detectar los nombramientos y luego hacer un seguimiento de las acciones que desarrollaron los comunistas en esos cargos, entre noviembre de 1946 y agosto de 1947. Tras consultar los decretos con las designaciones, se revisaron algunos archivos institucionales, además de la documentación liberada por la CIA. Adicionalmente, se consultó prensa diaria de circulación nacional y local, además de revistas y sesiones del Congreso⁷.

1. Alianzas políticas y reformas sociales en los inicios de la Guerra Fría

La candidatura de González Videla estuvo dominada por varias propuestas que ya habían sido consideradas en la campaña de 1938, aunque ocho años después adquirieron mayor fuerza. La sindicalización campesina (posible por medio de un decreto, que anuló la restricción aplicada en 1939) y la promesa de reforma agraria (anunciada, aunque sin implementarse) fueron dos medidas que generaron polémica dentro y fuera del gobierno. El ambiente de moderación, característico de las experiencias de Aguirre Cerda y Ríos, estuvo ausente tras disiparse el peligro fascista.

⁷ En el curso de esta investigación fueron revisados los fondos Gabriel González Videla, ministerios del Interior, Agricultura, Tierras y Colonización y Obras Públicas y Vías de Comunicación, Intendencia de Santiago y Caja de Habitación Popular (dentro del Fondo CORVI) disponibles en el Archivo Nacional. En cuanto a la CIA, revisamos la documentación completa disponible en el Freedom of Information Act Electronic Reading Room (FOIA ERR). No toda la documentación está completa. No se conservan las actas del directorio de la Caja de la Habitación Popular. En el Fondo Intendencia de Santiago solo hay decretos, no oficios. Por ello, la revisión de prensa resultó muy útil. Los periódicos consultados fueron: *La Nación*, de gobierno; *El Siglo* y *Extra*, comunistas; *La Hora*, radical; *El Diario Ilustrado*, conservador, *El Imparcial*, liberal; y *La Opinión*, socialista “rossettista”, todos de Santiago; *El Despertar* de Iquique; *La Voz de Illapel*, de Illapel; *El Rancagüino*, de Rancagua; *La voz de San Vicente*, de San Vicente; y *El Día*, de Molina. En cuanto a las revistas, *Topaze*, *Ercilla*, *Estanquero* y *Boletín Minero*.

La llegada al poder de la Alianza Democrática en noviembre de 1946, con Gabriel González Videla a la cabeza, significó un nuevo escenario para las fuerzas políticas que lo respaldaron, y otras que se sumaron en el camino. Los partidos Comunista y Radical habían sido la base de la candidatura, además de un sector de socialistas auténticos y una fracción del Partido Democrático. Tras el Congreso Pleno de octubre, que ratificó el resultado de las urnas, la Falange Nacional se mantuvo como una fuerza independiente, aunque dos de sus figuras se integraron al gobierno. El caso del Partido Liberal fue más complejo, ya que su participación en el gabinete no consideró compartir el programa gubernamental⁸.

La presencia comunista en el gobierno ya había sido debatida en 1938, aunque las circunstancias habían sido muy distintas. Finalmente no hubo ministros comunistas en el gobierno de Aguirre Cerda, porque se supuso que ello podría complicar la estabilidad del gobierno. A pesar de que el presidente hizo un ofrecimiento formal, el Partido Comunista rechazó participar⁹. En todo caso, hubo comunistas en algunas instituciones, bajo las dos administraciones radicales: los consejeros Carlos Contreras Labarca en la Junta de Exportación Agrícola; Manuel Muñoz (luego reemplazado por Reinaldo Núñez), en la Caja de Seguro Obrero, y Juvenal Gordillo en la Caja de la Habitación Popular. Además, Aguirre Cerda nombró alcalde de Valparaíso al comunista Pedro Pacheco¹⁰.

En el complejo escenario de 1946, a menos de un año de finalizada la Segunda Guerra Mundial, las expectativas eran altas entre las fuerzas de la Alianza

⁸ Rafael Agustín Gumucio fue nombrado subsecretario de Hacienda, y Ricardo Boizard, encargado de la Dirección de Información y Cultura (DIC). Grayson 1968, pp. 223-250; Moulian, y Torres, 1985, pp. 207-313.

⁹ Hay varias versiones sobre estas negociaciones. Al parecer, los comunistas intentaron tener algunos cargos (a través de González Videla habrían pedido el Ministerio del Trabajo y dos direcciones de servicio), pero no condicionaron su apoyo a esas designaciones. Por su parte, los socialistas presionaron para que el PC no tuviera participación en el gabinete y Aguirre Cerda no vio la conveniencia de ofrecerles cargos importantes. Laferte recordaba que Aguirre Cerda les había pedido una lista de militantes que pudieran cooperar con su gobierno, pero finalmente no nombró a nadie de ella. Barnard 2017 pp. 156-158. González Videla, 1975, pp. 206-207, 216-217. Boizard, 1950, p. 154.

¹⁰ Sobre la participación de Carlos Contreras, véase Olavarría 1962, pp. 427-430. Manuel Muñoz Sandoval, consejero de la Caja de Seguro Obligatorio, cayó en desgracia y fue reemplazado por Reinaldo Núñez. Véase, Ulianova y Riquelme 2017, p. 638; Núñez, 1940. Bajo Juan Antonio Ríos, el PC habría logrado mantener estas designaciones. Barnard, 2017, pp. 172-173, 177 y 202. Juvenal Gordillo Vega se integró como consejero de la Caja de la Habitación Popular, tras el reconocimiento oficial del Frente Nacional de la Vivienda a fines de 1944. Gordillo fue el primer poblador que alcanzó ese cargo. Véase, Rojas, 2018, 1-33. Alvarado, Cheetham y Rojas, 1973, p. 47. Respecto a Pacheco, véase Varas, 2004, 7-9; *Ercilla*, N° 595, 24/sept/1946, p. 4.

Democrática que llevaron a Gabriel González como candidato. La propuesta de defensa de la democracia ya no se sustentaba en la lucha antifascista, sino en un proceso de democratización que incluía una reforma constitucional (con sustitución del sistema presidencialista por uno parlamentario y el reconocimiento de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales del pueblo), la ampliación de los derechos de la mujer, la eliminación de las leyes represivas (de Seguridad Interior del Estado, y de Abusos de Publicidad) y una ley electoral que garantizara la limpieza de las elecciones. La propuesta era ambiciosa porque el cambio significaba alterar prácticas políticas muy arraigadas¹¹.

A nivel internacional, el programa de gobierno defendía los llamados a favor de la paz mundial. Esta estrategia comenzaba a estar asociada a los comunistas (aspecto que se acentuó a partir de 1947), aunque su modelo era la política de “Buena vecindad” proclamada por Roosevelt. También se solidarizaba con la España republicana y se planteaba una estrategia de cooperación continental.

En cuanto al estímulo al desarrollo nacional, se proponía que un Consejo Económico y Social elaborara un plan, con participación de trabajadores, empresarios y el Estado. Consideraba una política de control de precios y una lucha frontal contra la especulación, dejando la distribución en manos del Estado, lo que permitiría acceder a los bienes de primera necesidad. También se proponía una mayor intervención del Estado para ampliar el acceso al crédito (Banco del Estado) y garantizar el control de áreas estratégicas (nacionalización de los seguros, el petróleo, el gas y la electricidad, distribución de medicamentos), así como el fomento a la actividad industrial y agrícola. Sobre esto último se proyectaba una reforma agraria, que incorporara la subdivisión de los latifundios y tierras baldías y su distribución entre sus trabajadores.

La política social consideraba la ampliación de derechos laborales (indemnización por años de servicio, asignación familiar, salario vital, sindicalización obligatoria y reconocimiento de los sindicatos agrícolas), además de un plan nacional de construcción de viviendas. En cuanto a la política educacional y cultural, la Alianza Democrática proponía la ampliación de la escolaridad obligatoria, un plan de alfabetización y la difusión popular del arte, las ciencias y las letras¹².

¹¹ Orlando Millas, en sus memorias, menciona cuatro temas polémicos, resistidos por el propio González Videla, pero finalmente incorporados: sufragio femenino, sindicalización de trabajadores agrícolas, entrega de tierras a los campesinos y supresión de la policía política. Millas, 1993, pp. 474-478. Sin embargo, este último aspecto no aparece en el programa publicado.

¹² El programa aparece transcrito en Fonseca, 1946, pp. 11-14.

Varios aspectos específicos del programa de gobierno habían sido planteados por el PC en diciembre de 1945, en su XIII Congreso¹³. El Consejo Técnico del Comité Central se encargó de elaborarlos más en detalle, y *El Siglo* comenzó a divulgarlos a partir de noviembre. Aunque desconocemos en detalle la composición de este Consejo y su forma de funcionamiento, todo indica que fue bastante activo durante los meses en que los comunistas estuvieron en el gobierno¹⁴. Eso dio a los dirigentes del PC un mayor dominio del programa, con el cual estaban bastante identificados.

Para llevar a cabo este ambicioso plan, los comunistas plantearon, a lo largo de la campaña, su participación directa en el nuevo gobierno, idea que volvió a defenderse tras el triunfo, cuando se discutieron las condiciones del apoyo que debía obtenerse en el Congreso Pleno para ratificar la mayoría relativa. La experiencia de otros países, como Italia, Francia y Bélgica, transformó la participación comunista en un asunto de estrategia internacional. Así lo planteaba *Topaze* en octubre¹⁵. Esta misma revista ironizó con la tensión que esta participación habría provocado entre los comunistas, acostumbrados a permanecer fuera del gobierno. Ingresar a él les significaba un alto costo. En sus caricaturas, el propio Stalin se mostraba apesadumbrado de que los comunistas chilenos tuvieran que compartir responsabilidades de gobierno (imágenes 1 y 2).

¹³ Véanse las resoluciones del XIII Congreso, leídas por Ricardo Fonseca, y el informe del Secretario General, publicados en *El Siglo*, 16/dic/1945, p. 5; 4/enero/1946, p. 7-10.

¹⁴ Los pocos nombres que conocemos de este Comité Técnico son los de Inés Frey y Luis Capdeville (vivienda), Aníbal Pinto Santa Cruz y Juan V. Díaz (economía), y Reinaldo Núñez (tema agrario). Otros participantes contribuyeron en *El Siglo* con artículos especializados, pero sin identificarse o bien con seudónimos (por ejemplo, Juan Jacobo). Seguramente habría que agregar también la participación de intelectuales como Miguel Concha, Jorge Jiles y René Frías Ojeda. Entre los proyectos elaborados por el Consejo Técnico del Comité Central del PC se encontraban los decretos que creaban el Consejo de Economía; el Estanco del Trigo y de la Harina; el Consejo de Cultura Popular; la Central de Compras y Distribución del Estado y la Comisión Nacional de Salubridad y Previsión; y los que autorizaban el libre derecho de reunión y la cotización a la CTCH; y los proyectos de ley para la Reforma Constitucional; la derogación de leyes represivas; la modificación de la Ley de Elecciones; la nacionalización de los seguros; el reconocimiento legal del Partido Comunista; la concesión de derechos políticos a la mujer y la nacionalización de la Compañía Chilena de Electricidad. Véase *El Siglo*, 23/nov/1946, p. 2. Otras propuestas fueron mencionadas con posterioridad: plan habitacional (*El Siglo*, 6/dic/1946, p. 2), recaudación de impuestos (*El Siglo*, 14/enero/1947, p. 3, 15/enero/1947, p. 3); abaratamiento de los medicamentos (*El Siglo*, 16/enero/1947, p. 3), creación del Banco del Estado (*El Siglo*, 25/enero/1947, p. 3; 26/enero/1947, p. 9) y aumento de la producción (*El Siglo*, 8/feb/1947, pp. 2-3), por citar algunas.

¹⁵ *Topaze*, N° 734, 11/oct/1946, p. 7.



Imágenes 1 y 2: *Topaze*, N° 730, 7/sept/1946, p. 6; N° 734, 11/oct/1946, p. 17.

En el plano material, la participación de militantes comunistas en cargos públicos de designación presidencial implicaba la entrega al Partido de la totalidad del salario que recibían por esas funciones, a cambio de un estipendio que les permitiera vivir modestamente, como un obrero. Aunque esta práctica ya se aplicaba con sus representantes en el Congreso, el nuevo compromiso de gobierno significó un importante reforzamiento de las finanzas partidarias, por este concepto¹⁶.

Con todo, la obtención de recursos para el Partido no parece haber sido la razón de fondo para limitar las remuneraciones de los comunistas con cargos en el aparato institucional. Detrás de ello es posible identificar un intento por mantener una permanente “vigilancia revolucionaria”, que anulara las posibles “desviaciones” derivadas del poder que podían obtener, a raíz de las funciones a su cargo. Esta misma preocupación se extendía a las tentaciones “legalistas”, tanto de las autoridades, como de las organizaciones sociales, que vieran en la

¹⁶ Esto fue informado por la CIA, en su momento, resaltando su importancia para los ingresos del PC, aunque sin especificar los montos. Central Intelligence Agency, Freedom of Information Act Electronic Reading Room (FOIA ERR), Collection: General CIA Records, Document Number (FOIA) /ESDN (CREST): CIA-RDP82-00457R002700120002-1 (“Finances of Communist Party in Chile”), date distribution: 26 april 1949 (disponible en <https://www.cia.gov/library/readingroom>).

gestión administrativa la llave principal para resolver sus problemas. Los desafíos, por tanto, eran grandes para los comunistas que cumplieran funciones en el nuevo gobierno, ya que debían conjugar adecuadamente conocimientos técnicos, sensibilidad para evitar la deshumanización de la burocracia y habilidad para vincular su propia gestión funcionaria con el impulso de la “lucha de masas”¹⁷.

2. Rumores y negociaciones antes de la proclamación

A lo largo de la campaña presidencial, la participación comunista en el eventual gobierno de Gabriel González fue uno de los tantos temas polémicos asociados a su candidatura. Aunque no hubo un compromiso oficial al respecto, el tema fue puesto en discusión y circularon algunas versiones sobre eventuales acuerdos. La propuesta ya había circulado en el XIII Congreso del PC, en diciembre de 1945, cuando todavía no se había conformado la candidatura. Se sustentaba en que esto era “indispensable” para que en el gobierno estuvieran representados los intereses del pueblo¹⁸. A partir del 4 de septiembre de 1946, la situación se hizo más presente y fue parte de la negociación para obtener los votos en el Congreso Pleno del 24 de octubre y para definir la composición del nuevo gobierno a partir del 3 de noviembre.

Durante la campaña, el ánimo dentro del PC era contar con ministros en el virtual gobierno de González Videla. Así lo planteó el senador Elías Lafertte, en agosto, en un masivo acto de masas en la Plaza de la Constitución¹⁹. Es probable que esas expresiones no hayan sido solamente una demostración de expectativas, sino que ya eran parte de un escenario de negociaciones informales.

Por esos mismos días, sin identificar su fuente de información, *El Imparcial* adelantó la distribución de los ministerios si ganaba González Videla: seis radicales, cuatro comunistas y un demócrata. No hay que descartar que esta noticia tuviera un objetivo más electoral que informativo. Respecto a los radicales, se planteaba el nombramiento de Luis Alberto Cuevas en Interior; Abraham Ortega en Relaciones Exteriores; Pedro Bórquez en Hacienda; Germán Picó en Justicia; Gonzalo Corbalán Trumbull en Salubridad; y Luis Bruhm en Agricultura. A

¹⁷ Algunos comentarios en este sentido fueron formulados por Humberto Abarca en su informe a la Conferencia Nacional de mayo de 1947, cuando los ministros comunistas habían abandonado el gabinete, pero permanecían otros militantes en diversos cargos. Abarca, 1947, pp. 14-15.

¹⁸ Según Carlos Contreras Labarca, esto había sido planteado en sucesivos plenos del PC. *El Siglo*, 9/dic/1945, p. 7.

¹⁹ *El Siglo*, 21/agosto/1947, p. 8.

ellos se sumaría Osvaldo Sagües en la Secretaría General de Gobierno, cargo que no tenía rango ministerial. Por el Partido Democrático, se mencionaba a Antonio Poupin, en el Ministerio del Trabajo. En el caso de los comunistas, se hablaba de Jorge Jiles, en Economía y Comercio; el coronel (R) Osvaldo Valencia Zapata, en Defensa; Bernardo Araya, en Tierras y Colonización; y Boris Orjikh, en Educación²⁰.

Algunos de los nombres considerados para representar a los comunistas no resultaban sorprendentes. Araya era un importante líder sindical, de confianza para la directiva comunista. Jiles, un destacado abogado e intelectual. También lo era Boris Orjikh, abogado de varios sindicatos²¹. Algo distinto ocurría con Osvaldo Valencia, quien había sido subsecretario de Guerra de Pedro Aguirre Cerda, destacándose por desmontar la conspiración de Ariosto Herrera a comienzos de 1939. Se mantuvo hasta agosto de 1940, cuando fue nombrado agregado militar en Italia. A su regreso, en 1942, Juan Antonio Ríos (involucrado en la intentona golpista de Herrera) lo pasó a retiro²². En 1946, por tanto, ya estaba fuera del Ejército, conservando vínculos con la izquierda, a través de los españoles republicanos. Se decía que comandaba las milicias armadas del PC y que había visitado la Unión Soviética²³. *Topaze* lo mostraba encabezando la siniestra Brigada del Amanecer, grupo que había aterrorizado a la derecha española²⁴. No hay evidencias de que haya sido comunista, pero se rumoreaba con insistencia esa relación.

La información sobre el supuesto gabinete fue desmentida por Luis Alberto Cuevas, por entonces máxima autoridad del Partido Radical y generalísimo de la campaña. En su declaración, desmentía que el candidato hubiera ofrecido a los comunistas cuatro ministerios. El compromiso político se refería al programa suscrito. No negaba que en una democracia las fuerzas que hubieran contribuido al triunfo de un candidato quedaran representadas en el gobierno, pero las atribuciones para nombrar ministros eran propias del presidente²⁵. En respuesta, el diario recordaba que Lafertte habría dicho, en el acto en Plaza

²⁰ *El Imparcial*, 25/agosto/1946, p. 3.

²¹ *El Siglo*, 19/enero/1956, p. 1; 20/enero/1956, p. 1. También Orjikh, 1960.

²² Sagredo 1998, pp. 597-604. Este pase a retiro fue declarado ilegal en 1961. Véase, Cámara de Diputados, 15ª sesión extraordinaria, 19/enero/1971.

²³ En sus memorias, Elías Lafertte, 1971 p. 341, menciona a Valencia acompañando a una delegación de españoles republicanos que buscaba entrevistarse con González Videla. Sobre sus cercanías al PC, véase *Ercilla*, N° 626, 29/abril/1947, 4; *El Diario Ilustrado*, 23/abril/1947, p. 3; 25/abril/1947, p. 1; 27/abril/1947, p. 1 y 4.

²⁴ *Topaze*, N° 764, 9/mayo/1947, p. 10.

²⁵ *El Siglo*, 27/agosto/1946, p. 1.

Bulnes, que su partido tendría seis ministerios. Contreras Labarca, por su parte, en una actividad realizada en Quillota, no habría planteado un número preciso, pero habría sido enfático en aclarar que el Partido Comunista tendría diversos ministerios²⁶.

A partir del 4 de septiembre, la prensa empezó a considerar más el tema. En las negociaciones para el apoyo en el Congreso Pleno, la variable comunista fue importante: liberales, radical-democráticos y agrario-laboristas ofrecían sus votos, pero a condición de que el PC no tuviera ministros, y que se ajustara el programa²⁷. En un acto público, el 15 de septiembre, González Videla fue enfático en proponer un gobierno con la participación de todos los partidos que lo habían llevado al triunfo, en clara referencia a los comunistas. Aclaró que no habría exclusiones y que las tareas no podrían ser cumplidas sobre la base de la amistad con el presidente (en alusión a lo que había hecho Juan Antonio Ríos). En todo caso, su propósito era abrirse a toda fuerza “democrática y moderna” que deseara apoyar el programa de gobierno²⁸. Fonseca, en la misma ocasión, señaló que el gabinete debía reflejar las fuerzas que lo habían apoyado. Sin embargo, aclaró que no estaban dispuestos a participar en cualquier gabinete, como sería uno de compromisos con el enemigo²⁹. Días después, Luis Alberto Cuevas, el generalísimo de la campaña, explicó que los comunistas tendrían ministerios si lo solicitaban. En ello, no había nada extraordinario, y menos considerando que liberales y católicos formaban gobierno con comunistas en Francia, Italia y Bélgica³⁰. Por esa misma época, circulaba la idea de que a los comunistas se les ofrecería dos ministerios, Obras Públicas (se pensaba en un dirigente de la CTCH) y Salubridad (el doctor José García Tello). Los radicales obtendrían Interior, Defensa y Agricultura, y los falangistas, Relaciones Exteriores³¹.

Sin embargo, pronto se comenzó a plantear que todo dependía de lo que decidieran los propios comunistas, deslizándose la idea de que ellos mismos podían preferir quedarse al margen. A fines de septiembre, en medio de las negociaciones para la votación en el Congreso, para enfrentar los reparos a la

²⁶ *El Imparcial*, 28/agosto/1946, p. 3. Tenemos noticias, aunque no el detalle de las expresiones de Lafertte en la Plaza de la Constitución (no en Plaza Bulnes), el 20 de junio. En esa ocasión, el senador habría planteado el interés del PC por participar en el gabinete. *El Siglo*, 21/agosto/1947, p. 8. No logramos encontrar referencias al discurso de Contreras en Quillota, del 25 de agosto.

²⁷ *Ercilla*, N° 595, 24/sept/1946, p. 32; N° 596, 1/oct/1946, p. 6.

²⁸ *El Siglo*, 16/sept/1946, p. 3.

²⁹ *El Siglo*, 16/sept/1946, p. 10.

³⁰ *Ercilla*, N° 595, 24/sept/1946, p. 33.

³¹ *Ercilla*, N° 594, 17/sept/1946, p. 7 ; N° 595, 24/sept/1946, p. 32.

composición del nuevo gobierno, González Videla sugirió que muy posiblemente los comunistas declinarían esa opción³².

En este escenario de presión, continuaron las negociaciones para formar un gabinete que incluyera a liberales, y eventualmente conservadores, sin cambiar el programa de gobierno. En los momentos más tensos, radicales y comunistas plantearon la amenaza de una guerra civil si la primera mayoría relativa no llegaba a ser respetada. A comienzos de octubre, el propio González Videla lanzó incendiarias declaraciones, que luego negó. Inesperadamente, cuando el conflicto se centraba en las presiones para modificar el programa y parecía diluirse la presencia comunista en el gabinete (*El Siglo* dejó de mencionarlo y los trascendidos daban por sentado que ellos mismos habían decidido no participar), el propio González Videla les hizo un llamado para que se integraran al gobierno, junto a otras fuerzas que no lo habían apoyado en las elecciones. La Conferencia Nacional del PC apoyó esta estrategia, aceptando un gobierno de unidad nacional. Esto último habría surgido tras ser evaluado el difícil panorama político y económico³³. Víctor Contreras recordaba que, en esa ocasión, fue el propio González Videla quien amenazó con renunciar si los comunistas no aceptaban participar en el gabinete³⁴. En los días siguientes, el PC enfatizó la garantía que significaba para el cumplimiento del programa su presencia en el gabinete, una demostración más del clima de desconfianza³⁵.

Los rumores que circulaban por entonces incluían las supuestas negociaciones para formar el gabinete. Por ejemplo, *Topaze* señalaba que los comunistas habían pedido los ministerios de Agricultura y del Trabajo. González Videla estaba dispuesto a entregar los del Trabajo y Obras Públicas y Vías de Comunicación, pero no el de Agricultura³⁶. El diario *La Opinión*, por su parte, mencionaba la propuesta comunista de obtener dos ministerios, aunque sin identificarlos³⁷. Es posible que este tipo de información fuera parte de la negociación misma, ya

³² *La Opinión*, 26/sept/1946, p. 1 y 3.

³³ *Ercilla*, N° 598, 15/oct/1946, p. 7.

³⁴ Mansilla, 1982 p. 91. Luis Alberto Mansilla, nacido en 1929 (por entonces tenía 17 años), planteó esta misma posición, aunque posiblemente influido por el relato de Contreras. No podemos descartar que este relato hostil a la participación se haya ido construyendo, en parte, con posterioridad, a consecuencia del desenlace de los hechos. Sin embargo, pareciera que las resistencias al ingreso al gabinete estaban presentes en la época.

³⁵ Pascual Barraza lo planteó así en un acto público a fines de octubre. *El Siglo*, 21/oct/1946, p. 3.

³⁶ *Topaze*, N° 734, 11/oct/1946 [p. 7].

³⁷ *La Opinión*, 15/oct/1946, p. 1 y 3.

que daba indicios de la forma en que serían tratados temas sensibles, como el de la reforma agraria y la sindicalización campesina.

Tras lograr el triunfo en el Congreso Pleno, se retomaron las conversaciones para la conformación del primer gabinete y las políticas que debería adoptar, en medio de un balance económico catastrófico. Según se filtró a la prensa, se barajaron dos fórmulas en Viña del Mar, hacia donde partieron el presidente electo y su equipo. Una opción era un gabinete de “avanzada popular”, con participación radical, comunista y falangista, idea que no se descartaba completamente, aunque su viabilidad era limitada, al no asegurar mayoría parlamentaria. La otra consideraba la participación de liberales y conservadores, es decir un gobierno de unidad nacional. Esta última fórmula terminó triunfando, aunque finalmente solo contó con la participación liberal³⁸.

La militancia de las futuras autoridades era un tema importante, pero también lo era la tendencia que cada uno representaba. De ahí que surgieran “vetos” a algunos nombres. Entre los liberales, por ejemplo, había algunos de reconocida posición anticomunista (Gustavo Ross, Osvaldo de Castro, el senador Pedro Poklepovic, y los senadores “goyistas”, como el propio Gregorio Amunátegui, además de Hernán Videla y Diego Echenique) y otros que se mostraban más flexibles o “blandos” (como, Arturo y Fernando Alessandri, el joven Manuel Bulnes, Fernando Claro, Ladislao Errázuriz, José Maza, los Opass). Producto de esto, la Junta Ejecutiva del PL negó a última hora el pase al médico Aníbal Grez Valdovinos, como ministro de Salubridad, quien no era de confianza de la directiva y, al parecer, tenía cercanías con el alessandriismo. Su nombre generaba simpatías entre los comunistas, quienes lamentaron el rechazo. Finalmente González Videla propuso al abogado Fernando Claro Salas, con quien tenía lazos familiares, por su calidad de consuegro. Su nombre fue aceptado³⁹.

Similares divisiones se producían entre los radicales. Los “gabrielistas” eran, en su mayoría, radicales jóvenes, de posiciones izquierdistas y simpatizantes de una férrea alianza radical-comunista. Atrás había quedado la vieja guardia (se mencionaba a Juan Esteban Montero, Enrique Oyarzún, Luis Álamos Barros, Guillermo Labarca, Arturo Riveros, Alberto Coddou y Alberto Cabero). Según anticipaba *Ercilla*, estos “peces gordos” ocuparían vicepresidencias de cajas, consulados y embajadas importantes. En cambio, los “cabros” de González Videla estarían en los puestos de acción, las subsecretarías: Hernán Santandreu Russo (el más joven, con 28), Darío Poblete Núñez, Luis Bossay Leiva, Alejandro

³⁸ *Ercilla*, N° 600, 29/oct/1946, p. 8; N° 601, 5/nov/1946, p. 5.

³⁹ *El Siglo*, 2/nov/1946, p. 1; *Ercilla*, N° 606, 10/dic/1946, p. 7.

Ríos Valdivia, Angel Faivovich, Manuel Trucco Gaete, Hugo Miranda y Carlos Diemer⁴⁰. Sin embargo, para obtener el apoyo del Partido Radical, debieron hacerse concesiones al resto de los radicales⁴¹. Esto alimentó algunos vetos. La continuidad de Cuevas como Ministro del Interior era del agrado del PC, aunque este deseaba aspirar a una senaturía. Algunas alternativas, como Alfredo Rosende y Pedro Bórquez fueron vetadas por los comunistas, y finalmente se tuvo que mantener a Cuevas⁴².

Según relató *Ercilla*, el gabinete sería de coalición, pero no de conciliación. De hecho, las negociaciones estuvieron a punto de fracasar. El martes 29 de octubre, la reunión en casa de González finalizó con los comunistas convencidos del quiebre. Los titulares de *El Siglo y Extra*, del día siguiente, parecían de oposición. El PC se oponía al Plan Económico de Wachholtz; tampoco estaba de acuerdo con la táctica oficial del PR, y solidarizaba con los radicales desplazados. En cuanto a los cargos ministeriales, exigía una de dos posibles fórmulas: Obras Públicas y Economía; o bien Obras Públicas, Agricultura y Tierras; estos ministerios debían estar “cerrados”, es decir, contemplar las subsecretarías, los jefes de departamentos y las direcciones dependientes⁴³. La versión de *La Opinión*, en cuanto a las negociaciones para formar el gabinete, fue algo distinta. González Videla seguía pensando en el comunista Tello en Salubridad⁴⁴. Sin embargo, la polémica se estaba centrando en Agricultura. Citando a Fernando Maira, el diario señalaba que el Partido Liberal pedía tres ministerios y se le habrían ofrecido dos, Relaciones Exteriores y Agricultura. El PC, por su parte, aceptaba que se entregaran dos ministerios a los liberales, pero no estaba dispuesto a ceder Agricultura. Además, pedía que aceptaran íntegramente el programa⁴⁵. Los recuerdos de Orlando Millas son algo distintos,

⁴⁰ *Ercilla*, N° 594, 17/sept/1946, p. 6.

⁴¹ La clasificación de las distintas vertientes no es nítida. Según *Ercilla*, el sector “extremista” incluía a Fernando Maira, Rudecindo Ortega, Isidoro Muñoz y Gustavo Jirón, quienes no deseaban acuerdo con los liberales. El sector moderado estaba compuesto por Cuevas, Rosende, Bórquez, Iribarren y Valenzuela, quienes buscaban un pacto con el PC, pero otorgando lo mínimo. *Ercilla*, N° 605, 3/dic/1946, p. 8.

⁴² *Ercilla*, N° 600, 29/oct/1946, p. 8. Parte de las negociaciones en *La Opinión*, 27/oct/1946, p. 1 y 3; 28/oct/1946, p. 1 y 8.

⁴³ *Ercilla*, N° 601, 5/nov/1946, pp. 5-6. En un texto preparado por Luis Corvalán, y publicado en 1952, se relata que los comunistas habían pedido dos ministerios, siendo uno de ellos Economía y Comercio. González se habría negado, entregando tres ministerios “de menor importancia”. Corvalán, 1971, pp. 185-186. Según la información de *Ercilla*, efectivamente el PC tuvo esa expectativa, aunque planteó otra opción, que finalmente fue aceptada.

⁴⁴ *La Opinión*, 28/oct/1946, p. 1 y 8.

⁴⁵ *La Opinión*, 30/oct/1946, p. 1 y 3.

aunque coincide en que la negociación se trabó en cuanto a la asignación de los ministros. En su versión, al PC se le ofrecieron los ministerios de Justicia y Tierras y Colonización, mientras a los liberales, las carteras del área económica (¿Economía, Hacienda, Agricultura?)⁴⁶. El desbalance era notorio.

Para resolver el tema de la sindicalización campesina, el aspecto más polémico del programa, González Videla hizo una concesión no menor. Los liberales aceptaron una regulación al respecto, pero no a través de un decreto (que era la idea original, derogando por esa vía la circular de 1939), sino a través de una ley. Esto trasladaba la discusión al Congreso, donde el gobierno no tenía mayoría⁴⁷. Quizás por ello para los comunistas era tan importante tener el ministerio de Agricultura.

Pero quedaban otros problemas por resolver. El CEN del Partido Radical aceptó las críticas al plan de estabilización de Wachholtz, resolviendo un punto complejo. El futuro ministro tuvo que dar garantías de que empezaría primero con los precios, dejando para después los salarios. González Videla, por su parte, objetó que se entregaran ministerios cerrados. Respecto a los vetos, la situación se despejó cuando el presidente y el CEN (este último, por estrecho margen) acordaron nombrar a Julliet, Bossay y Ríos Valdivia, quienes no eran “comunizantes”, pero tampoco anticomunistas. Además, algunos radicales “caídos”, fueron reintegrados como asesores de confianza de Gabriel González⁴⁸.

El rechazo comunista a la participación en el gabinete, en vísperas de la asunción del mando, se sumó a las dudas que se habrían generado en la Conferencia de octubre, que ya vimos. La intervención directa de González Videla, para impedir la marginación de los comunistas, generó la impresión de que estos entraron al gabinete presionados por el candidato electo. Neruda lo recuerda de ese modo⁴⁹. Esta resistencia a integrar el gabinete pudo ser una estrategia de negociación o una decisión basada en el hecho de que sus condiciones iniciales no habían sido aceptadas. El discurso de César Godoy

⁴⁶ Los comunistas rechazaron esa opción. En las negociaciones finales, González fue cediendo a la idea de cambiar las carteras ofrecidas por otras “de mayor importancia” y agregar un tercer ministerio. Millas, 1993, pp. 490-401.

⁴⁷ *La Opinión*, 30/oct/1946, p. 1 y 3.

⁴⁸ *Ercilla*, N° 601, 5/nov/1946, pp. 5-6. *La Opinión*, 30/oct/1946, pp. 1 y 3.

⁴⁹ En palabras de Neruda, 1978, pp. 287-288: “El actual campeón anticomunista y presidente de la Nación llevó a su primer gabinete a tres ministros comunistas. Expresó al Partido Comunista de Chile para obligarlo a designar a estos ministros que si el Partido Comunista no aceptaba esta participación en su Gobierno él renunciaría a la presidencia de la República”. No queda claro cuándo se habría producido esta presión, si con ocasión de la Conferencia o después, en las vísperas del juramento.

Urrutia tras la ratificación del Congreso Pleno, alertando de una eventual traición, es demostrativo de la desconfianza reinante⁵⁰. Es posible que en ese contexto, las opiniones hayan estado divididas dentro del PC, respecto a participar o no en el nuevo gobierno. Para algunos, era mucho el riesgo y resultaba preferible presionar por fuera; para otros, era necesario actuar desde el gobierno, aunque manteniéndose alerta ante un cambio en las condiciones.

3. La designación de ministros

El día 31 de octubre la prensa informó del acuerdo alcanzado esa madrugada. “Constituido el nuevo gabinete: 4 radicales, 3 comunistas, 3 liberales y un técnico formarán el Ministerio de Gabriel González Videla”, tituló *La Opinión*. Según el detalle de la información, en la tarde del día 30 todavía circulaban rumores de que PC se abstendría de ir al gobierno. A las 21 hrs. una reunión entre el Partido Radical y el Partido Comunista con González Videla acordó que sus diferencias las resolvería este último. La última reunión, iniciada a las 23 hrs., se prolongó hasta las 2 de la madrugada del día 31. Fue entonces cuando se informó que había quedado organizado el gabinete⁵¹.

El Partido Radical obtuvo las carteras de Interior, Relaciones Exteriores, Educación y Trabajo, mientras el Partido Comunistas logró Tierras y Colonización; Obras Públicas y Vías de Comunicación; y Agricultura, y el Partido Liberal, Justicia, Salubridad y Defensa. Un técnico (cercano al radicalismo) se hizo cargo de dos ministerios: Hacienda y Economía, Fomento y Reconstrucción, en calidad de superministro. El Partido Democrático no obtuvo ministerio, en este gabinete. Tampoco hubo ministros falangistas, aunque hasta último minuto se consideró su participación⁵². Un hecho destacado fue la inusual juventud de los miembros del gabinete. *Ercilla* comentaba que, incluyendo al presidente y al secretario general de gobierno, Darío Poblete, la edad promedio era de casi 43 años. El “veterano” era Fernando Salas, de 53, y los más jóvenes, Luis

⁵⁰ *La Opinión*, 25/oct/1946, p. 1 y 3.

⁵¹ *La Opinión*, 31/oct/1946, p. 1 y 3.

⁵² Según *Las Noticias Gráficas*, González Videla le habría ofrecido el Ministerio de Defensa a Frei, pero la Falange dudaba sobre esa cartera y prefería la de Trabajo. *Las Noticias Gráficas*, 30/oct/1946, p. 3. El texto de Grayson aporta antecedentes menos públicos, como los conflictos internos dentro de la Falange, que habrían llevado a que Jorge Rogers, vicepresidente del partido, insistiera ante González Videla que no hiciera nombramientos a favor de la Falange. Grayson, 1968 pp. 223-250.

Bossay, de 33, Manuel Bulnes, de 35, y Raúl Julliet y Miguel Concha, ambos de 36. Además, salvo Wachholtz, nadie había sido ministro antes⁵³.

Resulta significativo que a los comunistas les hayan entregado dos carteras que eran claves para el tema agrario, central en el programa. Las designaciones correspondieron a Víctor Contreras Tapia (en Tierras y Colonización), Carlos Contreras Labarca (en Obras Públicas) y Miguel Concha (en Agricultura). El primero era obrero, los dos últimos, profesionales.

El que tenía mayor trayectoria pública era claramente Carlos Contreras, quien tuvo que abandonar su cargo de secretario general del PC, que ocupaba desde 1931, para asumir el ministerio. De profesión abogado, ya a los 27 años había logrado un puesto en el Congreso. Su posición dentro del PC se había visto disminuida por el cuestionamiento a su condición de masón (tuvo que renunciar a ella en 1940, cuando el PC chileno definió que había incompatibilidad), así como a su actuación en la Conferencia de San Francisco (1945) y sus supuestas inclinaciones a favor de Earl Browder⁵⁴. El tema no era tan desconocido porque, en octubre, *Topaze* planteaba la posibilidad de que el nombramiento del gabinete permitiría canalizar problemas internos, que derivarían en la elección de Ricardo Fonseca como secretario general⁵⁵. Un texto de la época hizo notar que el presidente González Videla había estado especialmente interesado en que Contreras fuera uno de los ministros, debido a la cercanía entre ambos, desde cuando eran estudiantes. La directiva del PC, en cambio, se habría resistido todo lo posible⁵⁶. En otros nombramientos, como veremos, se dio la situación inversa, siendo los comunistas quienes insistieron en algunos nombres, que inicialmente eran rechazados⁵⁷.

Víctor Contreras, por su parte, había sido alcalde de Tocopilla durante varios años (1938-1945, siendo sucedido por otro comunista) y su figuración dejó de ser local recién a partir de 1945, cuando fue elegido diputado⁵⁸. Miguel Concha, en cambio, era un empleado, con estudios de economía y gran formación

⁵³ *Ercilla*, N° 601, 5/nov/1946, pp. 4 y 5.

⁵⁴ Barnard, 2017, pp. 177-181, 192-193, 209-212; Corvalán, 2003, p. 137.

⁵⁵ “Los comunistas son lo bastante hábiles para disimular sus problemas internos y hasta para dejarlos pendientes, por graves que ellos sean, si las circunstancias así lo aconsejan”. *Topaze*, N° 734, 11/oct/1946 [p. 7].

⁵⁶ *Historia del Partido Comunista en Chile, ¿Santiago?*, Frente Democrático de Latinoamérica, ¿1948?, p. 46.

⁵⁷ Fue el caso de Juan Chacón, resistido por el Partido Radical, pero finalmente designado en el cargo. Varas, 2004 p. 122.

⁵⁸ <http://tocopillaysuhistoria.blogspot.cl/2010/05/alcaldes-del-siglo-xx-tocopillano.html#/2010/05/alcaldes-del-siglo-xx-tocopillano.html>

intelectual, que trabajaba muy cerca de Ricardo Fonseca. Aunque había sido dirigente de la FIEP, en la práctica era un funcionario del partido⁵⁹.

La designación de tres ministros comunistas tuvo proyecciones fuertemente simbólicas que el Partido Comunista supo capitalizar. En las ceremonias oficiales, los ministros solían vestir de gala, con frac de levita y humita blanca. El Partido Comunista decidió que sus tres ministros usarían un terno negro, es decir, traje de calle. Así se lo comunicó Galo González, alto dirigente del Partido Comunista, a Víctor Contreras. Además, le dio indicaciones para que fuera donde el “compañero Cepeda”, propietario de una sastrería en Bandera, pasado San Pablo, quien le confeccionaría uno con la premura necesaria, en veinticuatro horas⁶⁰. Claramente en ello había una decisión que tenía una raíz política y cultural, delimitando el componente popular del gobierno, incluso más allá de la extracción social de los ministros. En las fotos que se conservan de la ceremonia de asunción al mando, efectivamente es posible apreciar la diferencia entre el vestuario de gala y el utilizado por los comunistas. Distintas imágenes reproducidas en algunos diarios y revistas registraron el hecho, aunque sin mayores comentarios⁶¹. Quizás esto se debió a que la situación no era inédita. Ya había ocurrido en la ceremonia de juramento del primer gabinete de Pedro Aguirre Cerda, en 1938. De los doce ministros, la mitad usó traje oscuro (tres socialistas, un democrático y dos radicales). Volvió a suceder en 1942, con tres ministros usando terno. En cambio, en 1920, tras el triunfo de Arturo Alessandri, sus seis acompañantes vistieron de frac, incluido el demócrata Zenón Torrealba, de origen obrero⁶². Cuando menos en 1946, el rechazo al protocolo tuvo su

⁵⁹ *Diccionario Biográfico de Chile, 1959-1961*, p. 298; entrevista a Olivia Concha, 30/sept/2016.

⁶⁰ Contreras, 1981, pp. 125-126.

⁶¹ *El Diario Ilustrado*, 4/nov/1946, p. 1; *Zig Zag*, N°2172, 7/nov/1946, p.15; *Ercilla*, N° 601, 5/nov/1947, p. 4; *Extra*, 4/nov/1946, p. 12; *Las Noticias Gráficas*, 4/nov/1946, p. 7; *La Hora*, 4/nov/1946, p. 1.

⁶² Hasta donde hemos podido rastrear, la etiqueta tradicional se mantuvo en los traspasos de mando de 1925 (Emiliano Figueroa), 1927 (Carlos Ibáñez), 1931 (Juan Esteban Montero) y 1932 (Arturo Alessandri). Un hito significativo se produjo en 1970, cuando Eduardo Frei, de frac, entregó el mando a Salvador Allende, vestido de terno, al igual que todo su gabinete. *Zig Zag*, N°1449, 31/dic/1932, p. 16; N°1762, 29/dic/1938, p. 39; *El Mercurio*, 24/dic/1920, p. 18; 3/abril/1942, p. 9 (en la fotografía aparecen cuatro personas con terno, uno de ellos el socialista Oscar Schnake). *El Diario Ilustrado*, 24/dic/1925, p. 18; 5/dic/1931, p. 5; Carlos Ibáñez y su gabinete, en 1927. Fotografía del Museo Histórico Nacional.

versión femenina al negarse las mujeres comunistas a vestirse de gala, usando en cambio un más discreto “traje sastre”⁶³.

Durante la ceremonia de 1946, los ministros comunistas usaron la misma carroza. No era algo que estuviera contemplado por el protocolo, ya que la precedencia entre los ministros era distinta y estaba rigurosamente predeterminada⁶⁴. De seguro, el gesto buscaba resaltar su presencia como un bloque que actuaría unido.

Iniciado el gobierno, los ministros se concentraron en sus tareas internas. Algunas de ellas tenían un carácter más estratégico. El de Obras Públicas y Vías de Comunicación, por ejemplo, debió enfrentar la situación de la Empresa Nacional de Transporte Colectivo, con participación fiscal y virtualmente en quiebra, lo que obligaba a inyectarle nuevos capitales y aumentar sus tarifas, para evitar que la situación siguiera. Ferrocarriles del Estado también arrastraba problemas. En cuanto al transporte en autobuses, el alza del combustible y de los salarios de los choferes generó conflicto con los dueños de las máquinas, quienes alegaban estar trabajando a pérdida. El dilema era elevar el valor del pasaje, con los efectos que esto provocaba en la población y la inflación en general⁶⁵.

El Ministro de Tierras y Colonización se dedicó a evaluar algunas concesiones de predios fiscales ya adjudicadas, así como expropiaciones a particulares, para suspenderlas o anularlas si fuera necesario, ya que se sospechaba la existencia de negociados en algunos casos. También recibió nuevas solicitudes de expropiación, por parte de inquilinos, arrendatarios y medieros. Según recordaba Víctor Contreras, algunas eran alentadas por los propietarios que buscaban vender al fisco tierras sin valor en ventajosas condiciones. Varias solicitudes fueron estudiadas junto al Ministerio de Agricultura y la Caja de Colonización Agrícola. Los fundos estaban ubicados en la zona tradicional de latifundios (Rengo, Curicó, Santa Cruz, Palmilla) y también más al sur, donde predominaba la actividad ganadera y forestal (Bulnes, Ñuble, Los Álamos,

⁶³ Esto se manifestó en las recepciones oficiales, como la que se organizó en Cerro Castillo. Leonardo, hijo de Ricardo Fonseca, recuerda que las esposas de los dirigentes comunistas que estaban invitadas se negaron a vestirse de gala y usaron “traje sastre”, muy a pesar de Mitty Markmann, la elegante esposa de González Videla, muy inclinada por el protocolo y el refinamiento. Conversación con Claudio Leonardo Fonseca, 3/enero/2018.

⁶⁴ *Ercilla*, N° 601, 5/nov/1947, p. 4.

⁶⁵ La prensa siguió este tema con detalle. En el Congreso también se debatió y fue una de las preocupaciones centrales (junto al alza de la electricidad, el teléfono, el gas y el pasaje de los tranvías) en las reuniones del gabinete, en marzo y abril de 1947. Véase Archivo Nacional – Fondo Gabriel González Videla, Libro de Actas del Consejo de Gabinete, 1947.

Malleco, Cautín, Aisén)⁶⁶. Unos pocos casos llegaron a ser tramitados⁶⁷. También intervino tras desalojos violentos, como el que ocurrió en Los Raulíes (fundo El Natri), por orden del gobernador de Cañete, mejorando las condiciones del traslado y tratando de reubicar a los afectados en un fundo cercano, en planes de expropiación⁶⁸.

El Ministerio de Agricultura, por su parte, debió enfrentar varios problemas relacionados con el precio de algunos productos agrícolas y las dificultades para acceder a divisas que permitieran importarlos. Además, debía avanzar en la propuesta de Reforma Agraria, junto a la Caja de Colonización Agrícola. El Instituto de Economía Agraria fue uno de sus focos de tensión, sobre todo por la acción que desplegó Juan Chacón, como veremos más adelante.

⁶⁶ Contreras, 1981 pp. 126-135. En la revisión de la documentación del Ministerio de Agricultura se pudieron encontrar varias comunicaciones recibidas del Ministerio de Tierras y Colonización sobre solicitudes de expropiación, en algunos casos con los respectivos informes técnicos: fundos Santa Clara y Larqui, en Bulnes; San Javier de las Monjas, Montañita, Los Laureles y Penco, en Ñuble; La Puerta, de Ramón Lafuente, en Palmilla; Rancho, de Mercedes Badilla Padilla; Los Cristales, de Hermógenes López, en Curicó; Santa Isabel, de Joaquín Prieto Hurtado, en Rosario, Rengo; Pilpilco Alto, en Los Álamos, de Juan Bautista González; y las haciendas Yáquil, del Arzobispado de Talca, en Santa Cruz, y Quintrilde, de la familia Riesco, en Lautaro, Vilcún. Véase Archivo Nacional – Fondo Ministerio de Agricultura, vol. 770, Comunicaciones recibidas (1947). Algunos de estos predios fueron expropiados finalmente bajo el gobierno de Eduardo Frei, como fue el caso de Los Cristales y Yáquil.

⁶⁷ Según Corvalán, 1997 p. 188, se habría alcanzado a expropiar siete fundos en el valle del Choapa y de Las Vegas de La Serena, además de la Hacienda Ñanco, en Malleco, aunque en este último caso se alegó la falta de recursos para ejecutar la orden.

⁶⁸ Los incidentes de diciembre de 1946 (que dejaron como secuela varios heridos y ranchos quemados) fueron cubiertos ampliamente por *El Siglo*, aunque sin aclarar el origen del conflicto. La preocupación principal, al parecer, era responsabilizar al gobernador de Cañete y al general Maldonado, por ordenar el desalojo. En los meses siguientes, hubo negociaciones para trasladar a los afectados al mencionado Fundo (Hacienda) Ñanco, en proceso de expropiación, lo que posiblemente no pudo realizarse. *El Siglo*, 27/dic/1946, p. 5; 28/dic/1946, pp. 1 y 7; 29/dic/1946, p. 11; 30/dic/1946, p. 1; 9/enero/1947, p. 5; 29/enero/1947, p. 2. En el informe oficial, la comisión (con funcionarios de los Ministerios del Interior y de Tierras) responsabilizó a Santiago Opazo Sierra y Efraín Alarcón, como instigadores, aunque también detectó que la policía había expulsado a familias sin una orden judicial. El propietario era Alejandro Iriarte y los ocupantes desalojados habrían tenido distinto tipo de relación con el predio: algunos eran colonos de un “lote fiscal”, instalados desde hacía mucho tiempo en la zona, y otros habían sido detectados “in fraganti” en una ocupación ilegal. Los dos funcionarios designados por el Ministerio de Tierras para integrar la comisión, Francisco Javier Fermandois F. y Renato Wellmann C., no eran comunistas, aunque el primero era cercano a ellos dentro de los círculos radicales. Archivo Nacional – Fondo Ministerio del Interior (en adelante ANMI), vol. 12364, Providencias 9331-9618 (1947), Providencia N° 9512, 1/julio/1947, informe de la comisión, 31/dic/1946.

El Partido Comunista buscó reforzar su presencia en el gabinete, vinculando la acción de sus tres ministros. El Plan Agrario dio esa posibilidad, al incluir varias dimensiones, como el abastecimiento de productos agrícolas, la expropiación de tierras en los alrededores de las grandes ciudades, su entrega a pequeños productores, la construcción de caminos y el apoyo técnico necesario. El cinturón agrícola buscaba mecanizar la actividad, aumentar la producción agrícola y mejorar el costo de la vida. Se tenía considerado aplicar este plan inicialmente en el norte, en Santiago, en San Fernando y en Yumbel-Los Ángeles, favoreciendo inicialmente a 10 mil familias, aunque se contemplaba un total de 400 mil campesinos⁶⁹.

No encontramos indicios de tensiones entre los ministros del primer gabinete⁷⁰. Al parecer, los conflictos políticos se produjeron entre los partidos y tuvieron su principal escenario en el Congreso y en las reuniones entre los dirigentes políticos y el gobierno. De hecho, la prensa anticomunista descalificó a varios ministros que se mostraban cercanos a los comunistas, como Fernando Claro, Alberto Baltra y Alejandro Ríos⁷¹. Además, no siempre se trataba de una percepción exagerada. Por ejemplo, conocemos la intervención del liberal Manuel Bulnes, Ministerio de Defensa, un día antes de la salida de los comunistas del gabinete, defendiéndolos de las acusaciones que los responsabilizaban de la agitación campesina⁷².

Como ya vimos, la designación de los ministros no significó el control de sus subsecretarías y servicios dependientes. González Videla no aceptó esa condición, planteada por el Partido Comunista en las negociaciones previas. En verdad, no se trataba de una condición, sino más bien de una práctica ya relativamente arraigada. Hasta entonces, el nombramiento de un ministro de una determinada militancia implicaba que el partido podía disponer de otros

⁶⁹ *El Siglo*, 4/feb/1947, p. 5; 6/feb/1947, p. 1; 8/feb/1947, pp. 2-3.

⁷⁰ Luis Corvalán hace alusión al enfrentamiento con los liberales dentro del gabinete, quienes habrían exigido abandonar el programa. No tenemos evidencias de que ello hubiera ocurrido dentro del gabinete. Por ejemplo, el proyecto de sindicalización campesina surgió en el Congreso, no de los ministros liberales; el único tema polémico entre los ministros fue la votación sobre alza de tarifas. Quizás Corvalán intentó graficar de ese modo la trayectoria que tuvo el quiebre. Corvalán, 1997 p. 189.

⁷¹ *Estanquero*, N° 2, 30/nov/1946, p. 8; N° 3, 14/dic/1946, p. 12; N° 4, 28/dic/1946, p. 10; N° 5, 11/enero/1947, p. 12; N° 7, 8/feb/1947, p. 8; N° 9, 8/marzo/1947, pp. 7-8.

⁷² En el último consejo de gabinete, el ministro Bulnes planteó que el campo había un “verdadero volcán” y que el PC no se había aprovechado de esta situación, sino que había tratado de canalizar las protestas para evitar un estallido. Consejo extraordinario (de gabinete) del 8 de abril de 1947, en Archivo Nacional – Fondo Gabriel González Videla, vol. 155, Actas (Libro de Actas del Consejo de Gabinete), f. 11.

cargos en esa misma repartición. Ese sistema se aplicó, por ejemplo, bajo Aguirre Cerda, de lo cual quedaron evidencias⁷³. En sus memorias, Enrique Silva Cimma confirma que estos nombramientos fueron acompañados de la designación de subsecretarios radicales. Estos “se encargarían de controlar minuciosamente su desempeño. Y esta vigilancia debía ser el primer llamado de alerta que tuviera el Partido Radical, en caso de que se sorprendiera alguna actitud extraña”⁷⁴. A él lo sondearon justamente para que se hiciera cargo de la subsecretaría de Obras Públicas, para vigilar las acciones de Contreras Labarca. En todo caso, los equilibrios en los nombramientos no se aplicaron solamente para neutralizar la potencial amenaza comunista. El propio Silva Cimma fue nombrado miembro de una comisión racionalizadora de la administración de la Caja de Crédito Prendario, cuyo director era un liberal, para que defendiera a los radicales⁷⁵.

Víctor Contreras, al recordar su paso por el Ministerio de Tierras y Colonización, confirmaba la orfandad política con que trabajó durante esos meses. Sin seguridad de tener las capacidades suficientes, asumió su cargo “buscando funcionarios que conocieran del rodaje y estuvieran más cerca de nosotros”, identificando a algunos de ellos: Lobos, un agrimensor; el subsecretario, Luis Brucher Encina, y un secretario llamado Homero Mella, con quien pasaba gran parte del día, revisando los decretos (“para evitar que nos pasaran goles”). Como “secretario privado”, el Partido Comunista le designó a Bernardino Jara, de profesión profesor primario, quien, como dirigente en Temuco, había

⁷³ En cartas enviadas por el radical Pedro González Acoz a su correligionario, el ministro Luis Alberto Cuevas, y al Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PR, daba cuenta de la repartición de ministerios que se había producido con la llegada al poder de Pedro Aguirre Cerda. Debido a que el Ministerio de Fomento le fue entregado a los socialistas, resultó imposible poder nombrar a un radical como jefe de la Dirección General de Pesca y Caza (el destacado biólogo Luis Castillo). Su denuncia se enfocó en la lucha que se dio dentro del PS para definir los cargos, triunfando finalmente Rodolfo Ravanal, por sobre Manuel Domínguez. Como los radicales habían apoyado a este último, por medio de cartas al Ministro, Ravanal habría intentado “barrer” con todos quienes habían querido “cerrarle el paso”, especialmente los radicales, aunque también los socialistas que habían apoyado a Domínguez. González denunciaba que durante ocho años el Partido Radical no había podido “introducir elementos de sus filas” en Pesca y Caza. Los comunistas habían logrado que se nombraba a “un señor Bellé”, pero éste también había sido hostilizado hasta provocar su renuncia. Posiblemente Ravanal representaba un caso extremo, considerando que, para el denunciante, no era admisible “atropellar” el escalafón y menos nombrar a personas traídas “de la calle”, es decir, de fuera del servicio. Cartas de Pedro González Acoz al Ministro Cuevas, 6/nov/1946; y al CEN del PR, 26/sept/1946 y 6/oct/1946 en ANMI, vol. 12353, Providencias 846-1800 (1947), Providencia N°1586, 5/feb/1947.

⁷⁴ Silva Cimma, 2000, p. 153.

⁷⁵ Silva, 2000, pp. 163-165.

conocido el tema de las tierras mapuches⁷⁶. Al parecer, la expresión “más cerca de nosotros” no implicaba militancia comunista. Brucher era un abogado radical que ya llevaba algunos años en la sección Bienes Nacionales, primero en el Ministerio de Hacienda y luego en el de Tierras y Colonización⁷⁷. Entre los antiguos funcionarios de carrera estaba Francisco Javier Fernandois, en el ministerio desde 1939. Cercano al radicalismo, si no militante, había sido dirigente estudiantil en los años 20 y ya en los 40, bajo el nuevo gobierno se mostró cercano a los comunistas. Permaneció como abogado del Departamento de Tierras y su presencia no parece haber incomodado al PC⁷⁸.

No obstante el limitado control que ejercían los comunistas en sus ministerios, el diputado agrario laborista Julián Echavarrí denunció la existencia de nombramientos arbitrarios en el Ministerio de Obras Públicas. Planteaba que Carlos Contreras Labarca se había rodeado de diez secretarios⁷⁹. *El Siglo* refutó la información, afirmando que el ministro realmente tenía tres⁸⁰. También se comentaba que Contreras había objetado al subsecretario Ernesto Merino Segura, en ese cargo desde 1943, de militancia radical. Había tenido varias funciones en Carabineros durante el gobierno de Ibáñez y seguramente era conocida su tendencia anticomunista. Estuvo un par de días sin trabajo y finalmente renunció. En su lugar no fue nombrado un comunista, sino el joven radical “gabrielista” y ex dirigente estudiantil, Carlos Dimier. Sin embargo, el desplazado Ernesto Merino volvería en abril, tras la salida de Contreras Labarca, y esta vez como Ministro de Obras Públicas⁸¹.

⁷⁶ Contreras, 1981 pp. 126-127.

⁷⁷ *Diccionario*, 11ª ed., p. 205.

⁷⁸ Nacido en 1903, Fernandois fue dirigente de la Federación de Estudiantes entre 1925 y 1926, trabajando junto a radicales y anarquistas. Desde 1943 dirigió la revista *Economía*, de la Universidad de Chile. A fines de 1947, en una editorial, esa publicación defendía la potencial compatibilidad entre comunismo y democracia. Moraga 2007, pp. 457, 464, 466 y 470; *Diccionario biográfico*, p. 447; *Economía*, N°24-25, diciembre/1947, pp. 1-2.

⁷⁹ Cámara de Diputados, 30ª sesión extraordinaria, 5/feb/1947, pp. 1389-1390; *El Diario Ilustrado*, 6/feb/1947, p. 2.

⁸⁰ Sus secretarios eran el ingeniero Julio Guerra Vial (antiguo funcionario de la Caja de Retiro de FF.EE, en comisión servicio en el Ministerio), Germán Amiot Gómez y Luis A. Sepúlveda (en FFCC desde 1925). Las restantes personas aludidas no trabajaban directamente con Contreras y eran antiguos funcionarios. *El Siglo*, 7/feb/1947, p. 8.

⁸¹ *Diccionario*, pp. 378 y 858. *Estanquero*, N°2, 30/nov/1947, p. 7. *La Nación*, 4/febr./1947, p. 8.

4. Los intendentes y gobernadores

A pocos días del triunfo electoral, *El Imparcial* adelantó que el acuerdo político aseguraba siete intendentes para los comunistas (incluida la provincia de Santiago) y 14 gobernadores⁸². La realidad fue algo distinta con el paso del tiempo, debido a las negociaciones que permitieron la ratificación del triunfo por parte del Congreso Pleno, y luego la toma del mando, el 3 de noviembre.

La designación de intendentes y gobernadores generó una fuerte pugna dentro de la alianza. La tarea por delante no fue fácil, en parte, por la errática conducta de González Videla. Primero quiso considerar la opinión de los respectivos parlamentarios, intentando dar en el gusto a todos. Como consecuencia de esto, se propusieron muchos nombres. Luego, cambió la fórmula y decidió llegar a acuerdo con las directivas de los partidos, idea que tampoco dejó avanzar el proceso, debido a las aspiraciones de cada uno. Además, algunos de ellos aplicaron un veto general. El Partido Liberal, por ejemplo, le planteó a González Videla que se oponía al nombramiento de comunistas en esos cargos, debido a su “labor perturbadora”. Se consideró nombrar solo a radicales, o únicamente a radicales y liberales, siempre con el reclamo comunista. Finalmente, el Presidente reconsideró la situación y defendió con firmeza su prerrogativa, nominando a representantes de los tres partidos⁸³.

A principios de diciembre, es decir, con un mes de retraso, se informó el nombramiento de los 25 intendentes y de los 87 gobernadores, a cargo de provincias y departamentos, respectivamente. La mayor atención se concentró en los primeros. Sobre los gobernadores, la información fue muy fragmentaria⁸⁴.

Los comunistas pasaron a dirigir cinco provincias, menos de las indicadas inicialmente (días antes se habló de seis), y 14 departamentos. En el caso de las provincias, le fueron asignadas las de Tarapacá, Atacama, Santiago, Malleco y Aisén. Las del norte no eran una sorpresa porque allí la presencia comunista era importante. Santiago fue un caso distinto y posiblemente fue una provincia muy disputada. La principal novedad fue que la persona designada, por lo menos inicialmente, fue la destacada educadora María Marchant. Posiblemente la asignación de Malleco se haya debido a la creciente influencia comunista en

⁸² *El Imparcial*, 25/agosto/1946.

⁸³ *Ercilla*, N° 606, 10/dic/1946, 7. *Estanquero* relató algo parecido. El Partido Liberal habría estado dispuesto a no obtener intendentes ni gobernadores, con tal que de que los comunistas no pudieran contar con ellos. *Estanquero*, N°7, 8/feb/1947, p. 1.

⁸⁴ De los 87 gobernadores, la prensa nacional solo informó 50 nombramientos. *El Siglo*, 10/dic/1946, p. 1; 11/dic/1946, p. 2. *La Nación*, 10/dic/1946, p. 1.

la comunidad mapuche. Seis intendentes eran liberales, en su mayoría a cargo de provincias dedicadas a actividades agropecuarias (Aconcagua, Colchagua, Talca, Maule y Valdivia, además de Coquimbo). Los radicales recibieron 14 provincias, entre las que se contaban Valparaíso y Concepción, donde se concentraban los principales centros urbanos, después de Santiago, y varias con actividad agropecuaria (Curicó, Linares, Ñuble, Biobío, Cautín, Osorno, Llanquihue, Chiloé) y minera (Antofagasta, O'Higgins)⁸⁵. Posiblemente Antofagasta fue una provincia en disputa, porque en ella los comunistas tenían influencia. Según la prensa conservadora, el PC había pedido la provincia de Cautín, colindante con Malleco y también con alta presencia mapuche, la que no le fue concedida⁸⁶.

Respecto a los 14 gobernadores, a los comunistas les correspondieron los departamentos de Tocopilla, Chañaral, Illapel, Maipo, San Vicente, Mataquito, Curepto, Chanco, Yungay, Coronel, Nacimiento, Pitrufquén, Calbuco y Última Esperanza⁸⁷. No todos los nombramientos tuvieron igual visibilidad. Por su escaso peso demográfico, económico y alto nivel de aislamiento, algunos departamentos fueron apenas mencionados por la prensa⁸⁸. Unos pocos tenían fuerte raigambre comunista (Tocopilla, Chañaral, Illapel, Coronel), mientras otros parecen haber sido escogidos por su potencial estratégico, como las zonas rurales de Maipo y San Vicente. Se filtró el interés del PC por Pitrufquén (en la

⁸⁵ *El Siglo*, 10/dic/1946, p. 1; *Ercilla*, N° 606, 10/dic/1946, p. 7. Algunas conversaciones previas, según *El Siglo*, le habían asegurado 6 intendentes y 14 gobernadores. *El Siglo*, 26/nov/1946, p. 1.

⁸⁶ *El Diario Ilustrado*, 10/dic/1946, p. 1.

⁸⁷ Los catorce gobernadores comunistas eran los de Tocopilla (Fernando Gómez Álvarez), Chañaral (Carlos Alfaro Tapia), Illapel (Pedro Segundo Díaz Hevia), Maipo (Juan López Rodríguez), San Vicente (José Bello Oliva), Mataquito (Osvaldo Pulgar Peña), Curepto (Manuel González Vilches), Chanco (Eugenio Vallejos Vallejos), Yungay (Luis Muñoz González), Coronel (Isaías Fuentes Reyes), Pitrufquén (Manuel Lavín Cuevas), Nacimiento (José Jara Carrillo), Calbuco (originalmente Rosalino Torres Torres, finalmente Marcial Sandoval Barraza) y Última Esperanza (Arturo Ampuero Navarro).

⁸⁸ A fines de enero de 1947, algunos intendentes y gobernadores todavía no podían hacerse cargo de sus puestos. Según el Ministerio del Interior, la razón era que no habían entregado la documentación necesaria. *Ercilla*, N° 614, 4/feb/1947, p. 5. En junio, la revista *Estanquero* hizo un balance de los gobernadores comunistas y solo mencionó nueve. A partir de la revisión de los decretos es posible precisar que cesaron en sus cargos, desde el 22 de agosto, aunque en forma escalonada (los últimos a principios de septiembre) los 13 gobernadores comunistas que por entonces estaban en sus cargos. La excepción era José Bello, quien había dimitido el 14 de abril (véase ANMI, vols. 12144 y 12380, con los decretos respectivos). En 1948, *La Opinión* publicó una lista de exfuncionarios comunistas y, entre los gobernadores, omitió a varios. *La Opinión*, 22/dic/1948, p. 5.

provincia de Cautín) y Curacautín (en Malleco), de fuerte presencia mapuche, en compensación por no haber sido nombrado un comunista como intendente de Cautín⁸⁹.

El perfil de los gobernadores comunistas fue variado. Hubo dirigentes campesinos (Manuel González Vilches; Juan López Rodríguez), obreros (José Bello; Fernando Gómez; Osvaldo Pulgar), empleados (José Jara), profesores (Carlos Alfaro; Manuel Lavín; Isaías Fuentes Reyes), un periodista (Arturo Ampuero) y algunos ingenieros (Eugenio Vallejos, con estudios incompletos; y Pedro Díaz)⁹⁰.

La designación de la Intendencia de Santiago se mantuvo en suspenso por más tiempo. Inicialmente circuló el nombre de Aida Yávar de Figueroa, de militancia radical y cercana a los comunistas, por vinculaciones familiares (su hija Aída estaba casada con Sergio Insunza, ambos comunistas). Incluso Yávar dio una entrevista, como futura intendenta. Sin embargo, fue uno de los tantos casos expresivos del errático camino que siguió González Videla. Finalmente pasó a ser directora de Auxilio Social⁹¹. Ya en diciembre se daba por designada a María Marchant, llegando a ser entrevistada por *Zig Zag*⁹². Su nombre suscitó varias muestras de respaldo, aunque pronto todo quedó en nada, debido a que la Contraloría General de la República objetó el decreto. Humberto Mewes argumentó que los nombramientos de la Intendenta de Santiago y de la gobernadora de San Antonio (Hilda Giulucci) no podrían cursarse, debido a la vigencia de la Ley de Régimen Interior de 1885, que exigía la calidad de ciudadano elector para asumir esos cargos⁹³.

Finalmente, cerrado el camino legal para revertir esta medida, el gobierno designó al abogado comunista René Frías Ojeda. La nueva autoridad asumió

⁸⁹ *El Diario Ilustrado* informó que ninguno de los dos departamentos le había sido asignados, aunque Pitrufquén sí lo fue. *El Diario Ilustrado*, 10/dic/1946, p. 1.

⁹⁰ La identificación parcial de sus oficios y profesiones en *El Siglo*, 11/enero/1947, p. 4; Orellana 2013, pp. 143 y 150; Corvalán, 1997, 26; Toro 2007, pp. 31-32; Goicovic, 1998, 140; ANMI, vol. 11962, Decretos 6511-6570 (1946), Decreto 6552, 11/dic/1946 (antecedentes de Osvaldo Pulgar, baldosista de 37 años); vol. 11963, Decretos 6571-6630 (1946), decreto 6594, 11/dic/1946 (antecedentes de Bello, de oficio maquinista, aunque luego trabajó como empleado en Machalí); decreto 6601, 11/dic/1946 (antecedentes de Pedro Díaz, cotizaba como empleado).

⁹¹ *El Siglo*, 5/dic/1946, p. 1; *Ercilla*, N° 605, 3/dic/1946, p. 6; N° 606, 10/dic/1946, p. 7.

⁹² *Zig Zag*, N° 2178, 19/dic/1946, p. 25.

⁹³ *El Siglo*, 15/enero/1947, p. 1; 17/enero/1947, p. 1; 23/enero/1947, p. 3. Las críticas apuntaban a que durante el gobierno de Aguirre había sido gobernadora de La Unión la señora Olga Boetgger. Chela Álvarez, en cambio, reconoció el correcto legalismo, aunque estrecho, de Mewes. Véase *El Siglo*, 23/enero/1947, p. 3.

formalmente a comienzos de febrero⁹⁴. En su primera entrevista, el nuevo intendente enfatizó que su gestión se apegaría, de forma irrestricta, a la legalidad. Seguramente para diluir resquemores o dudas derivadas de su militancia, su prioridad en torno al control de la delincuencia pareció similar a la de muchos predecesores⁹⁵. El intendente también se mostró afable y cercano a las actividades protocolares propias de su cargo. Por ejemplo, la prensa destacó su rol como anfitrión de las Goldwyn Girls, en gira por América del Sur y de paso por Chile a mediados de febrero. Con ocasión de su llegada, *El Siglo* publicó una vistosa foto en primera página, donde se veía a Frías acompañado por las bailarinas, en pleno coctel⁹⁶. Sin embargo, la actividad no dejó indiferente a la cultura comunista más cerrada. Al día siguiente, en ese mismo diario, apareció un comentario desfavorable al viaje. El redactor se preguntaba por las verdaderas intenciones tras la encantadora sonrisa de las seis jóvenes. No era más que un intento por humanizar la diplomacia del dólar de Truman⁹⁷. Su acercamiento a la Iglesia, y en particular al cardenal José María Caro, no debió generar simpatías entre los conservadores. De hecho, su visita de cortesía, a fines de febrero, así como la realizada por Caro en retribución dos días después, fue apenas cubierta por *El Diario Ilustrado*⁹⁸. Frías destacó la preocupación del cardenal por la situación de los pobres y se congratuló que hubiera recibido la dignidad de cardenal el año anterior⁹⁹.

Topaze evaluó positivamente a Frías. En marzo, lo mostraba como un ejemplo excepcional de eficiencia dentro del gobierno, a diferencia de los incompetentes ministros Claro Solar, un liberal de profesión abogado, sin conocimiento sobre salubridad; y Bossay, incapaz de frenar la ola de huelgas, además de Chacón Corona, la “viva encarnación del marxismo-leninismo-stalinismo chileno”¹⁰⁰. Hasta *Estanquero* tuvo inicialmente expresiones halagadoras para el intendente, por su estilo entusiasta y mesurado¹⁰¹. Sin embargo, pronto la revista advirtió el “peligro” que revestía una imagen pública positiva, medida y gentil de un comunista¹⁰². Finalmente, su resistencia a los desalojos revivió las críticas, pasando a ser para

⁹⁴ *El Siglo*, 7/feb/1947, p. 8.

⁹⁵ *La Nación*, 7/feb/1947, p. 10.

⁹⁶ *El Siglo*, 18/feb/1947, p. 1.

⁹⁷ *El Siglo*, 19/feb/1947, p. 3.

⁹⁸ *El Diario Ilustrado*, 26/feb/1947, p. 1; 28/feb/1947, p. 1.

⁹⁹ *El Siglo*, 26/feb/1947, p. 8; 28/feb/1947, p. 8.

¹⁰⁰ *Topaze*, N° 755 7/marzo/1947, p. 3.

¹⁰¹ *Estanquero*, N°8, 22/feb/1947, p. 4.

¹⁰² *Estanquero*, N°9, 8/marzo/1947, p. 4.

la oposición un exponente claro del abuso de poder típicamente comunista¹⁰³. La reacción fue muy distinta entre los pobladores, quienes participaron activamente en las manifestaciones de apoyo que se organizaron cuando las acusaciones lo enfrentaron a los tribunales. Por entonces se transformó en el “intendente de los pobres”, en medio de una campaña dirigida por la prensa comunista, pero que parece haber alcanzado un apoyo genuino por parte de quienes se vieron beneficiados directamente por su arriesgada acción dilatoria frente a los lanzamientos, al filo de lo que estaba permitido legalmente¹⁰⁴. Incluso a mediados de julio, cuando las relaciones del PC con González Videla ya no eran muy buenas, el Presidente aclaró ante tribunales que el intendente había actuado en su nombre, dentro del marco de la ley¹⁰⁵.

También la prensa siguió la gestión del intendente de Tarapacá, Ángel Veas Alcayaga. Se informó, por ejemplo, de la huelga que se organizó en su contra, en solidaridad con el gremio de los panificadores, que se resistió a las exigencias impuestas para la elaboración del pan. Para resolver esta situación, Veas creó dos panaderías por cuenta del Comisariato. La estrategia exaltó más los ánimos del gremio de los panificadores, en manos de los socialistas¹⁰⁶. La prensa de oposición calificó de “desastrosa” su gestión, y filtró un supuesto enroque con el intendente de Atacama¹⁰⁷. En general, se le cuestionó la forma de enfrentar el abastecimiento y la recepción y distribución de la mercancía

¹⁰³ *Estanquero*, N°14, 19/abril/1947, pp. 7-8. La Corte Suprema le pidió que informara sobre la solicitud de fuerza pública que había ordenado un juzgado en el caso que lo enfrentó a Javier Echeverría y Cía. Ltda. (La Prensa, Curicó, 27/marzo/1947). El incidente judicial puede seguirse en Lira, y Loveman, 2014, pp. 444-448.

¹⁰⁴ Algunos testimonios muestran su activo apoyo a la toma de Lo Zañartu, indicándoles a los pobladores, de forma no oficial, que debían llevar más familias al lugar de la ocupación, aunque públicamente indicaba lo contrario. El 16 de julio, ya con la acusación bastante avanzada, se organizó una manifestación callejera en su apoyo. *El Siglo*, 13/julio/1947, p. 5; 15/julio/1947; 16/julio/1947, p. 1; 17/julio/1947, p. 1 Aunque comparativamente la información de prensa fue mucho menor, el gobernador de Maipo, Juan López, logró cierto prestigio entre los campesinos del lugar, debido al respaldo que dio a sus demandas. Los latifundistas de la zona lo acusaban de haber alterado el ambiente de paz. *El Diario Ilustrado*, 25/feb/1947, p. 7; 6/marzo/1947, p. 7; 11/mayo/1947, p. 1; *El Siglo*, 23/feb/1947, p. 12. Respecto al intendente de Malleco, Salvador Ladrón de Guevara, *Topaze* lo consideró un comunista prudente y cazarro, que actuaba en silencio. Esta revista calificó así también al intendente Ángel Veas, aunque posiblemente a este último lo confundió con el intendente Albino Pezoa, porque la gestión del primero fue bastante cuestionada. *Topaze*, N° 781, 5/sept/1947, p. 3.

¹⁰⁵ René Frías dejó el cargo el 20 de agosto, pocos días antes que el resto. El tema judicial se sumó al quiebre definitivo entre el gobierno y el PC, el 19 de agosto. ANMI, vol. 12380, Decretos 4100-4799, Decreto 4724, 20/agosto/1947.

¹⁰⁶ *La Nación*, 10/abril/1947, p. 10; *La Opinión*, 7/mayo/1947, p. 4.

¹⁰⁷ *La Opinión*, 7/mayo/1947, p. 1.

que llegó desde el sur. Se ordenó una investigación, a cargo del intendente que lo reemplazó, el radical Raúl Kinast. Su gestión efectiva se prolongó hasta el 4 de abril. Al parecer, fue enviado en comisión de servicio a Santiago, mientras se investigaba¹⁰⁸. Ángel Veas falleció poco después, en 1948, a consecuencia de su reclusión en Pisagua¹⁰⁹.

Similar destino tuvo José Bello. Mientras fue gobernador de San Vicente de Tagua Tagua, una zona tradicional, de grandes terratenientes, se activaron las demandas sociales por parte de inquilinos y peones¹¹⁰. Aunque eso no fue exclusivo de esta zona, Bello adquirió notoriedad por un incidente que, para la oposición, se constituyó en un emblemático ejemplo del intervencionismo por parte de un funcionario comunista. A mediados de marzo, a pocas semanas de la elección, se publicó una carta que Bello habría escrito, un mes antes, al Secretario General del Partido Comunista. El documento había sido encontrado por unos agricultores que entraron a su oficina, sustrayendo varios de sus papeles¹¹¹. Su polémico contenido dio origen a una investigación administrativa por parte del Ministerio del Interior. En la carta, Bello informaba sus esfuerzos por organizar células comunistas en el campo, así como sindicatos agrícolas dirigidos por estos. Los pliegos de peticiones, con su apoyo directo y de sus colaboradores, habrían permitido alcanzar con éxito algunas demandas económicas. Las acciones de presión llegaron a incluir breves paralizaciones, que pasaban inadvertidas y no llegaban a alterar el orden público. Forzó el respaldo de la junta de conciliación y arbitraje, alterando su composición interna, de tal modo que los elementos hostiles (heredados del anterior gobierno) quedaran anulados. Esta labor conspirativa se facilitaba al contar con personal leal dentro de la misma Municipalidad. Un empleado en particular, de militancia trotskista, pasó a ser problemático, debido a su hostilidad hacia los comunistas. Ante la dificultad que revestía sacarlo de su cargo, Bello sugirió trasladarlo, si era necesario. Otra opción involucraba acciones de carácter más matonesca: “los compañeros tratarán que le ocurra un accidente ‘casual’”¹¹². El texto fue dado a conocer por varios diarios y las

¹⁰⁸ El informe en *Estanquero*, N°24, 28/junio/1947, pp.13-14.

¹⁰⁹ Cámara de Diputados, 3ra sesión extraordinaria, 28/abril/1948, 73-75. Frazier, 2007, p. 324.

¹¹⁰ *El Siglo*, haciendo un recuento, mencionaba los pliegos de peticiones presentados en los fundos Cochapuy (¿Cuchipuy?), de Iván Correa Neira; El Naranjal, de Alfredo López; La Velazquina, de Nicolás Larraín; y La Estacada de Valdés Larraín. *El Siglo*, 21/enero/1947, p. 7.

¹¹¹ *Estanquero*, N°10, 22/marzo/1947, pp.3-5.

¹¹² *El Diario Ilustrado*, 12/marzo/1947, p. 1 y 6.

críticas y recriminaciones no se hicieron esperar¹¹³. Los comunistas negaron validez al documento, lo calificaron de “burda” falsificación y una “patraña”, y respaldaron al aludido¹¹⁴. El contenido, bastante en línea con la estrategia del PC, sugiere que pudo tratarse de un documento verídico, aunque no necesariamente representativo del patrón de acción de las restantes autoridades comunistas¹¹⁵. Su actuación fue objeto de una investigación sumaria, por parte del Ministerio del Interior¹¹⁶. Posiblemente a consecuencia de esto, el 12 de abril presentó su renuncia y dos días después esta le fue aceptada¹¹⁷. Tras salir de la gobernación, Bello regresó a Machalí, siendo nombrado secretario municipal por la mayoría comunista. Sin embargo, la persecución pronto lo condujo a Pisagua, donde su vida terminó trágicamente, a fines de 1948, afectado por la falta de atención médica¹¹⁸.

De impacto más local, el gobernador de Illapel, el ingeniero Pedro Díaz Hevia, también debió enfrentar un sumario por parte del Ministerio del Interior (encargado al mismo funcionario que investigó a Bello), en respuesta a acusaciones en su contra. Se decía que había alentado a los comuneros de Mincha Sur a destruir cuatro kilómetros de alambrado, para así, por los hechos, resolver un litigio de tierras que estos tenían, ya por dos décadas, con la Sociedad Agrícola y Ganadera de Los Vilos¹¹⁹. No hubo resolución antes de la salida de

¹¹³ Por ejemplo, *El Diario Ilustrado*, 19/marzo/1947, p. 2, 20/marzo/1947, p. 7, 28/marzo/1947, p. 2. *El Día*, Molina, 15/marzo/1947, 22/marzo/1947. *El Rancagüino*, Rancagua, 19/marzo/1947, 20/marzo/1947.

¹¹⁴ *El Siglo*, 17/marzo/1947, p. 8; 21/marzo/1947, p. 4; 24/marzo/1947, p. 6.

¹¹⁵ Como vimos, en el texto se apoyaba la organización de huelgas de corta extensión, para no provocar problemas al gobierno. Esto resultaba consistente con la estrategia del PC, por entonces.

¹¹⁶ En mayo, la Cámara de Diputados solicitó el informe elaborado por Pastor Román, sobre la actuación funcionaria de Bello. El Ministro del Interior remitió una copia el 3 de junio, pero el documento no fue publicado en las sesiones siguientes (una de ellas fue de carácter secreto). ANMI, vol. 12341, Oficio 2453, 3/junio/1947. Tampoco acá se adjunta el texto.

¹¹⁷ ANMI, vol 12144, Decretos 2129-2150, Decreto 2137, 14/abril/1947 y antecedentes. *Estanquero*, N°14, 19/abril/1947, pp. 6-7; *El Siglo*, 18/abril/1947, p. 5; *La Voz de San Vicente*, San Vicente, 23/abril/1947. *Estanquero* especulaba en mayo que para el nombramiento definitivo circulaba el nombre de Soto, otro comunista, lo que no fue efectivo. *Estanquero*, N°16, 3/mayo/1947, pp. 3-4.

¹¹⁸ Frazier, 2007 p. 324. Cámara de Diputado, 41ª sesión ordinaria, 24/agosto/1948, p.1629; Senado, 11a sesión extraordinaria, 7/dic/1948, p. 561. Entre los antecedentes de Bello, al momento de ser nombrado, se incluyó su inscripción electoral en Machalí.

¹¹⁹ *La Voz de Illapel*, Illapel, 14/junio/1947.

los comunistas, aunque en julio Díaz fue comisionado, en calidad de agregado, al Ministerio de Interior. Quizás fue una forma de descomprimir la situación¹²⁰.

5. La dirección de instituciones semifiscales y fiscales autónomas

De la veintena de instituciones semifiscales o fiscales de administración autónoma hubo pocas lideradas por comunistas. Sobre algunas, el PC tuvo especial interés. Por ejemplo, hizo intentos por llegar a la dirección de la Caja de la Habitación Popular. A pesar de las críticas, por su escaso aporte a la resolución del déficit de vivienda (estimado en 350 mil), los comunistas querían transformar la Caja en un agente activo en la política habitacional, con un plan de construcción de 50 mil unidades¹²¹. Incluso se rumoreó que los comunistas querían su vicepresidencia ejecutiva, idea que no prosperó, porque el designado fue el arquitecto José Pistono¹²². En todo caso, la presencia comunista en el consejo directivo fue importante, como veremos más adelante.

Hubo tres instituciones semifiscales que terminaron siendo dirigidas por comunistas: el Instituto de Economía Agrícola (IEA), la Caja de Crédito Minero (CACREMI) y la Caja de Retiros y Previsión Social de los Ferrocarriles del Estado. En los nombramientos de este tipo, un criterio que fue esgrimido para la elección de la persona, además de su militancia, fue el de la experiencia, la competencia técnica y la capacidad de negociación o conducción. Esto último era necesario porque generalmente el vicepresidente ejecutivo debía compartir atribuciones con un consejo que podía tener una composición política adversa. En el caso del nombramiento de los consejeros, el criterio fue distinto, privilegiándose a veces la representación política o gremial; otras, la lealtad al presidente, sin que la competencia técnica fuera decisiva¹²³.

El Instituto de Economía Agrícola había sido creado en 1942, manteniendo básicamente las mismas atribuciones de la Junta de Exportación Agraria,

¹²⁰ ANM, vol. 12380, Decretos 4100-4799 (copiador), Decretos N°4250, 25/julio/1947; N°4354, 31/julio/1947; N°4643, 16/agosto/1947; N°4727, 22/agosto/1947.

¹²¹ El programa de gobierno no prometía una cantidad en particular. En el mensaje presidencial de 1947, el compromiso era que la Caja construyera 10 mil. Mensaje, 1947, 294. El PC tenía expectativas mayores, reflejadas en un texto publicado en octubre de 1946. Fonseca, *op. cit.*

¹²² *Estanquero*, N°2, 30/nov/1946, p. 8.

¹²³ En el Banco Central esto fue muy evidente, con el nombramiento de Volodia Teitelboim, como director, un escritor sin ningún conocimiento de materias económicas, para dar formalmente representación al PC y dejar conforme al resto de los consejeros del banco, quienes se mostraron contrarios a la designación de dos comunistas, como inicialmente estaba contemplado. Maschke, 1990, pp. 37-41.

constituida en 1930 y con sucesivas transformaciones legales. El Instituto tenía entre sus atribuciones autorizar la exportación de productos agrícolas, fijar sus cuotas máximas y otorgar primas a estos mismos productos, importar o exportar trigo, así como comprarlo y venderlo en el mercado interno, fijar los precios del trigo, la harina y el pan, invertir en la construcción de frigoríficos, estimular la producción agrícola, fomentar la formación de cooperativas y fiscalizar y aplicar multas. Al igual que la Junta, el gobierno se relacionaba con el Instituto a través del Ministerio de Agricultura, pero no era de su dependencia directa¹²⁴. En 1946, su Consejo estaba compuesto por 15 miembros, todos designados por el Presidente de la República. Siete de ellos eran nominados en representación de organizaciones gremiales del rubro agropecuario (Sociedad Nacional de Agricultura, Sociedad Agrícola del Sur, Sociedad Agrícola del Norte, Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno, etc.), mientras otros correspondían a autoridades del propio gobierno (Ministros de Agricultura, de Hacienda, de Economía y Comercio, vicepresidente Ejecutivo del Instituto, Vicepresidente de la Corfo, etc.)¹²⁵.

El 3 de noviembre de 1946, fue designado a la cabeza del Instituto el destacado dirigente comunista Juan Chacón, quien fue objetado inmediatamente. Chacón adquirió notoriedad por sus radicales medidas a favor de la fijación del precio del trigo y el pan, tema muy sensible en aquellos años. El consejo del Instituto no le era favorable, al estar conformado por varios representantes de los agricultores. Acusado de tomar medidas arbitrarias, como la requisición ilegal de trigo, el consejo censuró a Chacón a mediados de diciembre¹²⁶. Finalmente, por intervención del Presidente, se logró superar parcialmente el *impasse*. Según la derecha, los consejeros cedieron ante la petición de González Videla de que aceptara las explicaciones de Chacón¹²⁷. Según *El Siglo*, el Presidente de la República lo habría respaldado¹²⁸.

La revista *Topaze* siempre caracterizaba a Chacón como una persona hosca, ruda, el prototipo del comunista en constante polémica con los empresarios, en este caso panificadores y latifundistas. Ofreciendo tierras, ganado y montañas, la revista satírica lo bautizó como Chascón Cloroformo Corona y Chascón Tapa Corona¹²⁹. El diputado Echavarrí hizo una crítica a la actuación de Chacón,

¹²⁴ DFL 6/4817, 26/agosto/1942, *El Diario Oficial*, 9/sept/1942.

¹²⁵ Gómez, 1944.

¹²⁶ *El Diario Ilustrado*, 19/dic/1946, p. 16.

¹²⁷ Cámara de Diputados, 30ª sesión extraordinaria, 5/feb/1947, pp. 1390-1391.

¹²⁸ *El Siglo*, 29/dic/1946, p. 11.

¹²⁹ *Topaze*, N° 748, 17/enero/1947, p. 7; N° 749 24/enero/1947, p. 13.

acompañada de expresiones que generaron malestar en la sala: “Deseo referirme al personaje más pintoresco que el Partido Comunista ha destacado en la Administración Pública”; “lleva dos meses de carrera desatinada, perturbándolo y desquiciándolo todo”¹³⁰.

Chacón se vio envuelto en una larga polémica, al quedar bajo la responsabilidad del Instituto la fijación del precio del trigo y, por tanto, del pan. Intentó imponer el valor oficial por medio de multas, requisiciones, clausuras, penas de cárcel y expulsión del país, para el caso de los dueños de panaderías, de origen español¹³¹. Otro incidente se produjo cuando desautorizó una votación del Consejo que designó a los representantes del Instituto ante la Sociedad de Vinos de Chile, VINEX, de la cual era accionista mayoritario¹³². Para la prensa más alarmista, Chacón cumplía una función claramente conspirativa. Estaba dispuesto a permitir el alza del trigo, aunque públicamente se manifestaba contra esta medida, para así “desesperar al pueblo y provocar la ‘guerra civil’”¹³³.

Entre las instituciones con incidencia en el sector agrícola también estaba la Caja de Colonización Agrícola. Los comunistas propusieron dirigirla (circuló el nombre de Justo Zamora), pero los liberales se opusieron. Ante esta situación, la designación quedó en manos del Presidente¹³⁴. Finalmente fue nombrado el ingeniero agrónomo Enrique Besa Vicuña, de tendencia liberal, quien permaneció en el cargo hasta 1952¹³⁵. La Caja de Crédito Agrario también era una institución clave, y por ello fue codiciada por distintos sectores. Durante el gobierno de Gabriel González quedó a cargo del agrónomo y militante radical Humberto Aguirre Doolan¹³⁶. A pesar de este aparente fracaso, *Estanquero* afirmaba que el PC controlaba las instituciones dedicadas al tema agrícola: además del

¹³⁰ Cámara de Diputados, 30ª sesión extraordinaria, 5/feb/1947, pp.1390; *El Diario Ilustrado*, 6/feb/1947, p. 2.

¹³¹ Por ejemplo, *El Siglo*, 14/dic/1946, p. 10, 17/dic/1946, p. 1, 8/enero/1947, p. 1, 10/enero/1947, p. 1.

¹³² El propio Chacón debía informar en la asamblea de la Vinex los nombres de los representantes del Instituto: Ladislao Errázuriz, Enrique Langdon, Oscar Garrido Lozier y Humberto Aguirre Doolan. No asistió a la reunión, y ante el consejo informó que los deseos del presidente González eran proponer otros representantes: Juan Chacón, Adrián Arce, Rafael Figueroa y un señor Belmar, prosecretario de la Presidencia de la República. En la reunión, el Consejo relevó a Chacón del mandato ante la Vinex y dio poderes, en su reemplazo, al consejero Carlos Alliende Navarro. *El Imparcial*, 11/abril/1947, p. 1.

¹³³ *La Opinión*, 5/mayo/1947, p. 1.

¹³⁴ *El Siglo*, 12/dic/1946, p. 10; *Estanquero*, N°3, 14/dic/1946, p. 11.

¹³⁵ *Diccionario*, 11ª ed., p. 162. Sobre la militancia, *Estanquero*, N°10, 22/marzo/1947, p. 14.

¹³⁶ *El Siglo*, 5/dic/1946, p. 6; 26/feb/1947, p. 4.

Ministerio respectivo, tenía en sus manos el Instituto de Economía Agrícola, la Caja de Crédito Agrario y la Caja de Colonización Agrícola¹³⁷. Aunque en estas dos últimas instituciones hubo consejeros comunistas, claramente no tenían mayoría. Sin embargo, la ausencia de conflictos (por lo menos visibles) entre las instituciones a cargo de comunistas (el Ministerio y el Instituto) y las cajas de Colonización (encabezada por un liberal) y de Crédito Agrario (dirigida por un radical) podrían estar indicando cierta capacidad de alianzas o acuerdos políticos entre las instituciones o algunos de sus personeros¹³⁸. Para *Estanquero*, esto era prueba suficiente del carácter comunizante de su dirección.

El nombramiento del Vicepresidente de la Caja de Crédito Minero fue especialmente polémico. En vísperas de la Navidad de 1946, es decir, a casi dos meses de iniciado el nuevo gobierno, el cargo todavía estaba vacante. Los comunistas denunciaban una campaña contra Pascual Barraza, para evitar su nombramiento, el que ya estaba confirmado. Sin embargo, se le objetaba que no fuera ingeniero de minas. Las asociaciones mineras del norte levantaron el nombre de Ricardo Vallejo Carvajal, que tenía esa profesión¹³⁹. El liberal Hernán Videla Lira, presidente de la SONAMI, hizo fuertes declaraciones en el sentido de que los productores mineros y él en particular esperaban la designación de un ingeniero de minas, “que les ofreciera amplias garantías”¹⁴⁰. Finalmente, la idea de nombrar a Barraza fue desestimada y el Presidente designó al también comunista Julio Ascuí Latorre. *El Siglo* lo presentó como un Ingeniero de Minas de 36 años, exjefe de los Lavaderos de Oro, de la provincia de Coquimbo¹⁴¹. Las descalificaciones no se hicieron esperar, porque Ascuí era un técnico en minas. En las semanas siguientes, *El Diario Ilustrado* y los ingenieros de minas encabezaron una campaña contra el nombramiento. Estos últimos llegaron a amenazar con restarse a colaborar con la institución¹⁴². *El Siglo*, por su parte, defendió la labor de los técnicos y atacó a los ingenieros que hasta entonces

¹³⁷ *Estanquero*, N°7, 8/feb/1947, p. 11.

¹³⁸ No se logró apreciar evidencias de conflicto entre las tres instituciones, involucradas en el procedimiento: los ministerios de Agricultura, y Tierras y Colonización y la Caja de Colonización Agrícola. La principal restricción para no proceder a la expropiación fue la restricción presupuestaria para el pago de la indemnización.

¹³⁹ Algunos mineros que cuestionaban la labor de la Caja alentaron el nombramiento de Barraza, aunque posiblemente esta posición era minoritaria entre los empresarios. *El Siglo*, 22/dic/1946, p. 8.

¹⁴⁰ *El Siglo*, 24/dic/1946, p. 2.

¹⁴¹ *El Siglo*, 24/dic/1946, p. 2; 30/dic/1946, p. 3.

¹⁴² *El Diario Ilustrado*, 18/dic/1946, p. 8; 22/dic/1946, p. 9; 24/dic/1946, p. 1; 25/dic/1946, p. 5; 27/dic/1946, p. 1; 29/dic/1946, p. 8; *El Siglo*, 3/enero/1947, p. 3.

habían dirigido la Caja, con malos resultados¹⁴³. Además, comenzó a divulgar las deficiencias detectadas en la labor de la Caja y los cambios que se planeaba introducir en el servicio para así mejorar la gestión y efectivamente fomentar el desarrollo de la pequeña y mediana minería¹⁴⁴.

A comienzos de marzo, Ascuí habló en la exposición anual de Peñuelas, planteando varias de las ideas que estaba implementando en la Caja y algunas propuestas sobre la minería en general. Enfatizó la necesidad de modernizar el sector, sin necesidad de otorgar subsidios artificiales, además de mejorar las condiciones de vida de la población¹⁴⁵. Para entonces, el rechazo inicial había sido superado, posiblemente debido a la clara competencia técnica que demostraba Ascuí. Ese mismo mes, *Zig Zag* hizo una descripción elogiosa, calificándolo como una persona “que goza de justa popularidad y prestigio por su preparación y eficacia en el difícil manejo de esa institución”¹⁴⁶. En poco tiempo, Ascuí fue ganando un espacio dentro del sector minero, que acalló las críticas iniciales. En una visita de Ascuí al norte, el senador Videla Lira, al comienzo uno de sus detractores, hizo comentarios positivos de su labor¹⁴⁷.

Entre las numerosas instituciones de previsión, los comunistas solo lograron dirigir la Caja de Retiros y Previsión Social de los Ferrocarriles del Estado. Esta institución se remontaba a 1911, aunque había sido creada formalmente en 1918. En 1946 era una poderosa institución, con 25 mil imponentes, cuyos fondos de retiro ascendían a 440 millones de pesos. Se decía que era la caja de previsión más solvente del país. Hasta la llegada al poder de González Videla estaba presidida por Manuel Ojeda, al parecer un socialista del Tercer Frente, es decir, partidario del gobierno de Duhalde. Curiosamente, en los primeros días del gobierno, *El Siglo* le dio espacio al director Ojeda para mostrar su plan de trabajo¹⁴⁸. Esto vino a cambiar poco después, a fines de noviembre, cuando fue designado, en reemplazo de Ojeda, el médico Víctor Puelma Cruchaga, de 38 años y militante comunista. En esa ocasión se hicieron públicos los “escándalos” que había marcado la anterior administración¹⁴⁹. Como se anunció en varios otros servicios públicos, las nuevas autoridades se empeñaron en una política de

¹⁴³ *El Siglo*, 30/dic/1946, p. 3.

¹⁴⁴ *El Siglo*, 14/enero/1947, p. 3, 24/feb/1947, p. 2.

¹⁴⁵ *El Siglo*, 6/marzo/1947, p. 8.

¹⁴⁶ *Zig Zag*, N°2191, 20/marzo/1947, p. 36.

¹⁴⁷ *El Siglo*, 30/marzo/1947, p. 8.

¹⁴⁸ *El Siglo*, 10/nov/1946, p. 12.

¹⁴⁹ *El Siglo*, 28/nov/1946, p. 1, 10/marzo/1947, p. 3. En el diario conservador se indica, por error, que el vicepresidente de la Caja de Previsión de Ferrocarriles era Víctor Cruchaga Puelma. *El Diario Ilustrado*, 21/enero/1947, p. 1.

“depuración” en la administración pública. Las denuncias de persecución fueron lideradas por la prensa de oposición. *El Diario Ilustrado*, por ejemplo, habló del uso sistemático de la intriga y el soplónaje, para deshacerse del personal que no le era fiel¹⁵⁰. *El Siglo*, en cambio, dio tribuna a los desmentidos, haciendo notar que la calificación del personal estaba siguiendo los procedimientos regulares, en reuniones donde participaban los jefes de departamentos, ninguno de los cuales era comunista, sino radicales y democráticos. Con ello, se intentaba evitar justamente que en los ascensos no se respetara el escalafón, algo habitual en la anterior administración¹⁵¹.

Chacón y Puelma debieron abandonar el ejercicio efectivo de sus cargos tras el quiebre de González Videla con los comunistas en agosto de 1947. En el caso de Chacón, las críticas a su gestión hicieron muy complejo que se mantuviera tras la salida del ministro Concha. Con un directorio hostil y un ministro radical, que no daba muestras de protegerlo, Chacón pasó sus últimas semanas resguardado por licencias médicas¹⁵². La situación de Ascuí fue muy distinta. Tras ser rechazado por los ingenieros y parte de la prensa, con duras descalificaciones, su posición se fue reforzando y en agosto su gestión estaba en su clímax, considerando que por entonces se firmaron los primeros acuerdos para comenzar la instalación de la Fundición Paipote, proyecto estrella del nuevo gobierno¹⁵³. Al parecer, en él predominó su interés por enfocarse en los aspectos técnicos del fomento minero, eludiendo las polémicas más políticas. Además, su posición dentro del PC era lejana a la estrategia de ejercer más presión social. A fines de 1947, el PC anunciaba la expulsión de Julio Ascuí, por no haber renunciado a su cargo y descalificar al Comité Central, acusándolo de tener una actitud “romántica”, propia de quienes pasan por una etapa de “infantilismo revolucionario”¹⁵⁴. Ascuí se mantuvo encabezando la Caja de Crédito Minero hasta 1952. Luego, siguió vinculado al sector minero, llegando a ser director de

¹⁵⁰ *El Diario Ilustrado*, 20/marzo/1947, p. 5.

¹⁵¹ *El Siglo*, 18/enero/1947, p. 1, 19/enero/1947, p. 11.

¹⁵² Algunas publicaciones mencionaron en tono sarcástico y de reproche la prolongación de su licencia. *Topaze*, N° 770, 20/junio/1947, p. 17. *Estanquero*, N°29, 2/agosto/1947, p. 12. La destitución oficial se produjo recién a fines de 1947, lo que le permitió cobrar su sueldo hasta entonces. *La Nación*, 14/enero/1948, p. 3. Al parecer, la mantención en el cargo se debió a una razón burocrática, más que política.

¹⁵³ *El Siglo*, 23/agosto/1947, p. 8.

¹⁵⁴ *El Despertar*, Iquique, 13/dic/1947, p. 1.

la Empresa Nacional de Minería y de la Sociedad Nacional de Minería. Alcanzó en esta última los cargos de vicepresidente y secretario general¹⁵⁵.

6. *El control comunista del Estado*

Aunque la presencia comunista fue bastante acotada, y prácticamente no hubo servicios públicos dependientes de la administración central dirigidos por ellos, durante el gobierno de González Videla hubo permanentes denuncias contra el poder incontrarrestable que ejercían. La prensa de oposición insistió en la infiltración de varias instituciones, como Correos y Telégrafos, la Dirección de Información y Cultura (DIC), el Ministerio de Relaciones Exteriores, las Fuerzas Armadas, la Caja de Empleados Públicos y Periodistas, la Caja de Empleados Particulares, la Caja de Accidentes del Trabajo, la Universidad de Chile (en particular, la Orquesta Sinfónica y el Teatro Experimental) y el diario *La Nación*¹⁵⁶. La designación de consejeros comunistas en varias instituciones semifiscales y fiscales de administración autónoma sirvió para que aumentaran las denuncias, aunque la función que estos cumplían muchas veces no era decisiva, y el peso relativo en consejos de varios miembros, muy limitado¹⁵⁷.

Para los sectores alertas del avance comunista, la ocupación de puestos clave en el gobierno era uno de los ingredientes importantes en el camino hacia la conquista del poder total. Según la revista *Estanquero*, al alcanzar cargos estratégicos, el objetivo de “los rojos” era demostrar efectividad y control de la situación, a la vez que desatar una creciente insatisfacción en la población que en algún momento llevaría a una profunda anarquía¹⁵⁸. Este proceso habría ido en aumento. Tras el triunfo de abril de 1947, en las elecciones municipales, quedó demostrado que la participación en el gobierno no los había desacreditado entre las masas obreras, sino, al contrario, los había “robustecido en forma impresionante”, usando para ello la influencia de los cargos, repartiendo promesas y prebendas e infiltrando las instituciones. Todo esto adquiriría especial

¹⁵⁵ Ascuí falleció en 2001, todavía estrechamente vinculado a la SONAMI. *Boletín Minero*, N°1147, julio/2001, pp.11-12.

¹⁵⁶ *La Op*, 2/mayo/1947, p. 8; 3/mayo/1947, p. 1; 7/mayo/1947, pp. 1 y 8; 9/mayo/1947, p. 4; 11/mayo/1947, pp. 1, 3 y 8; 12/mayo/1947, p. 8; *El Imparcial*, 22/abril/1947, p. 1; 30/abril/1947, p. 1; *Estanquero*, N°17, 10/mayo/1947, p. 10; N°18, 17/mayo/1947, pp. 2-5 y 11; N°19, 24/mayo/1947, p. 7; N°20, 31/mayo/1947, pp. 4-6; N°26, 12/julio/1947, pp. 8 y 27; N°29, 2/agosto/1947, p. 5; N°33, 30/agosto/1947, pp. 15-18; *Ercilla*, 631, 14.

¹⁵⁷ Por problemas de espacio, no incluiremos el detalle de estas designaciones.

¹⁵⁸ *Estanquero*, N°8, 22/feb/1947, p. 1.

importancia en el caso de los comunistas debido a su “fanatismo” y a la ausencia de “vallas morales” para alcanzar sus objetivos¹⁵⁹.

En algunos casos, la información era claramente exagerada. *Estanquero* calificó de comunistas y comunizantes a los ministros Alejandro Ríos Valdivia, Luis Bossay y Fernando Claro Salas, así como al subsecretario de Educación, Julio Arriagada¹⁶⁰. También hubo denuncias insistentes contra la Dirección de Información y Cultura (más conocida como DIC), dirigida por el falangista Ricardo Boizard, acusado de comunista o “cripto-comunista” por el solo hecho de favorecer o ser cercano a ellos. Aunque varios intelectuales comunistas fueron funcionarios de esa dirección, o participaron en algunas de sus actividades, también los había de otras tendencias, como alegaba el propio Boizard ante las críticas¹⁶¹. La reorganización de la DIC, a fines de 1947, parece haber respondido a esta misma desconfianza¹⁶². Ninguna aclaración diluyó las sospechas.

Tras asumir el nuevo gobierno, el Comisariato General de Subsistencias y Precios quedó a cargo de Exequiel Jiménez, militante democrático, siguiendo, con ello, una larga tradición que se remontaba a los años 30¹⁶³. A los pocos días, destituyó a Carlos Schultz Steck, jefe del Departamento de Abastecimiento, bajo su dependencia, acusado de varias irregularidades¹⁶⁴. En su reemplazo fue designado el comunista Luis Sandoval, quien había sido dirigente de la Central de Trabajadores de Chile y secretario general de la Central Nacional de Consumidores (CENADECO). Desde sus inicios la acción de Sandoval se desarrolló bajo el ojo atento de la prensa de oposición y de algunos dirigentes del comercio minorista, como Galvarino Rivera, quienes personalizaban en él los abusos de autoridad, al proteger las juntas de abastecimientos. En estas acusaciones se aclaraba que la honestidad de Jiménez quedaba fuera de toda duda¹⁶⁵. En cambio, Sandoval era asociado por la prensa anticomunista (en particular *El Diario Ilustrado* y *La Opinión*) a prácticas deshonestas, destinadas

¹⁵⁹ *Estanquero*, N°13, 12/abril/1947, p. 7

¹⁶⁰ *Estanquero*, N°2, 30/nov/1946, pp. 5 y 8; N°3, 14/dic/1946, p. 12; N°4, 28/dic/1946, p. 10; N°9, 8/marzo/1947, p. 7.

¹⁶¹ Algunas críticas contra una gira de la DIC que contó con la presencia de escritores comunistas (Julio Moncada y Nicomedes Guzmán) en *El Diario Ilustrado*, 19/enero/1947, p. 2. Boizard respondió que la institución había apoyado un festival católico y no hubo reproches en los diarios de izquierda. *El Diario Ilustrado*, 21/enero/1947, p. 5.

¹⁶² *El Despertar*, Iquique, 16/dic/1947, p. 1; 17/dic/1947, p. 3.

¹⁶³ Henríquez, 2014. Sobre la militancia de Jiménez, *El Diario Ilustrado*, 24/nov/1946, p. 2.

¹⁶⁴ *Las Noticias Gráficas*, 8/nov/1946, p. 16.

¹⁶⁵ *El Diario Ilustrado*, 18/enero/1947, p. 10.

a aprovecharse económicamente de la escasez de algunos bienes, en particular del aceite. Pronto se hizo visible la hostilidad entre el Comisario Jiménez y Sandoval, y las buenas relaciones que existían entre Rivera y el Comisario¹⁶⁶. Aunque sin el impacto que tuvo la carta del gobernador Bello, un informe enviado por Sandoval al Comité Central de su partido, publicado en *El Imparcial*, sirvió para que los sectores más anticomunistas ilustraran las estrategias de acción de los comunistas¹⁶⁷.

Por varios años, el Ministerio del Trabajo estuvo en manos de militantes democráticos¹⁶⁸. El nuevo gobierno interrumpió esta tendencia (que se retomaría en los años siguientes y se prolongaría hasta 1952) designando al radical Luis Bossay. Posiblemente presionado por los comunistas, quienes habían exigido una depuración en la administración, para expulsar a los funcionarios heredados por la administración socialista, del Tercer Frente, Bossay ordenó por decreto la reorganización del servicio. Sin embargo, el PC no quedó satisfecho con esta medida, debido a la presencia en la comisión respectiva de algunos antiguos funcionarios. Los cuestionamientos se dirigían directamente a Héctor Escribar y a sus protegidos, Alfredo Montecinos, Fernando Amengual y Juan Honorato, entre otros¹⁶⁹.

Imposibilitados de controlar la Dirección General del Trabajo, el esfuerzo de los comunistas estuvo puesto en contar con direcciones regionales más cercanas y lograr presencia en las juntas de conciliación y arbitraje. A veces esto no se logró y la prensa comunista se encargaba de denunciar la alianza entre los inspectores del trabajo y los terratenientes. En algunos casos, se mencionaba el apoyo patronal que recibían los dirigentes trotskistas¹⁷⁰. En Talca, en cambio, la acción del inspector provincial fue favorable para resolver un petitorio en la Hacienda Las Mariposas¹⁷¹. La situación más conocida se produjo en San Vicente por la intervención de José Bello, quien forzó el apoyo de las autoridades

¹⁶⁶ *El Siglo*, 16/dic/1946, p. 7; 15/enero/1947, p. 1; 15/feb/1947, p. 9.

¹⁶⁷ El texto planteaba reorganizar el servicio (depurándolo de “traficantes”, “traidores” y “saboteadores”), acentuar el trabajo de masas en torno al abastecimiento, para fortalecer al PC, y reforzar su relación con CENADECO y la CTCH. *El Imparcial*, 22/abril/1947, p. 1; reproducido en *El Día*, Molina, 23/abril/1947. Algunas referencias en *Estanquero*, N°15, 26/abril/1947, p. 8.

¹⁶⁸ Entre 1932 y 1946 fueron ministros los democráticos Fidel Estay, Francisco Landa, Antonio Poupin, Fernando García, Alejandro Serani, Mariano Bustos y Luis Mandujano. Las excepciones se produjeron en 1937 con Roberto Vergara y Bernardo Leighton (falangistas) y en 1946, con Lisandro Cruz (socialista).

¹⁶⁹ *El Siglo*, 1/dic/1946, p. 9; 5/dic/1946, p. 4; 14/dic/1946, p. 5.

¹⁷⁰ *El Siglo*, 5/dic/1946, p. 4; 21/dic/1946, p. 5; 28/enero/1947, p. 15; 31/enero/1947, p. 5.

¹⁷¹ *El Siglo*, 4/feb/1947, p. 5.

locales del trabajo, permitiendo obtener fallos favorables para los sindicatos agrícolas de la zona, como ya vimos.

Si bien los comunistas no podían aspirar a tener influencia sobre el nombramiento de las máximas autoridades de la policía civil y Carabineros, la campaña fue intensa para destituir al general Maldonado de la Dirección General, considerado uno de los responsables de la matanza de Plaza Bulnes en enero de 1946¹⁷². *El Siglo* lo calificaba de sedicioso, conspirador y masacrador del pueblo, un digno sucesor de Goering¹⁷³. También circularon cargos por irregularidades en el manejo interno de la institución, por parte de ex funcionarios¹⁷⁴. Algunos radicales también lo cuestionaron¹⁷⁵. Finalmente, las presiones lograron su objetivo y Maldonado abandonó el cargo, en enero. Poco después, la derecha lo proclamó candidato a regidor por Providencia, donde logró vencer¹⁷⁶. Al parecer, el interés de los comunistas no se limitaba a sacar de su puesto a Maldonado. También buscaban aumentar su influencia dentro la institución, poniendo atención a la situación salarial de la policía¹⁷⁷.

Respecto a la Policía de Investigaciones, su reestructuración fue planteada por González Videla en el discurso de proclamación, en julio de 1946, indicando explícitamente la supresión de la Policía Política, lo que generó preocupación dentro de la institución¹⁷⁸. Tras el triunfo, el tema volvió a aflorar. Los comunistas se encargaron de recordar que todavía había funcionarios que habían servido en la época de mayor represión política, posiblemente en referencia al segundo gobierno de Arturo Alessandri¹⁷⁹. Bajo las administraciones radicales, el ambiente fue menos hostil y los comunistas lograron tener algunas personas de confianza

¹⁷² *El Siglo*, 12/dic/1946, p. 7.

¹⁷³ *El Siglo*, 26/dic/1946, p. 3.

¹⁷⁴ *El Siglo*, 1/dic/1946, p. 11.

¹⁷⁵ *El Siglo*, 13/nov/1946, p. 2, 17/dic/1946, p. 2.

¹⁷⁶ La sátira política no dejó pasar el hecho. *Topaze*, N° 760, 11/abril/1947, p. 8.

¹⁷⁷ Varios artículos se publicaron por esos mismos días. *El Siglo*, 16/dic/1946, p. 5; 28/enero/1947, p. 11, 1/feb/1947, p. 2; 22/feb/1947, p. 3.

¹⁷⁸ En su intervención dijo: “La policía secreta, esa policía política que los gobiernos de la Derecha como los de la Izquierda han mantenido hasta ahora, será suprimida en mi Gobierno, por inútil y corrompida”. EIS, 24/julio/1946, p. 3. La secretaria del candidato tuvo que aclarar que en el discurso se había referido “EXCLUSIVAMENTE a la policía secreta POLITICA” [mayúsculas en el original]. *El Siglo*, 5/agosto/1946, p. 2. Con algunas referencias al período, resulta útil el texto de Plaza, 2015.

¹⁷⁹ *El Siglo*, 13/feb/1947, p. 3. Posiblemente la ausencia de referencia explícita se debió a que Alessandri fue uno de los liberales que apoyó a González en el Congreso Pleno, lo que lo convertía en un aliado político ocasional.

en su interior, no sabemos si de forma pública o reservada¹⁸⁰. El radical Osvaldo Sagües fue director general hasta 1942, y en octubre de 1946 volvió a ocupar el cargo, preparando el camino para la llegada del próximo presidente, como parte de las negociaciones que hubo entre Duhalde y González Videla. Sin embargo, su paso fue fugaz y poco después fue nombrado consejero comercial en la Embajada en Francia y se comenzó a buscar a su sucesor¹⁸¹. Primero, se pensó en sustituirlo por Darío Rojas Espoz, Ministro de la Corte de Apelaciones de Talca. La idea era que Investigaciones pasara a depender de los tribunales y se transformara en una policía judicial. Sin embargo, la idea no prosperó¹⁸². En febrero de 1947 fue designado el abogado Gonzalo Escorza Marín, en calidad de interino, por su condición de Prefecto Jefe. Ya se contemplaba que la titularidad la tendría Luis Brun, por entonces a cargo de la Caja de Previsión de Carabineros¹⁸³.

Aunque no conocemos en detalle la actuación de Escorza, cuando menos introdujo algunos cambios en la institución, que se habían planteado en la campaña (aunque el programa no los mencionaba), como la supresión de la Sección Sindical, encargada de vigilar a los sindicatos¹⁸⁴. Tenía previsto reforzar la carrera funcionaria y atender la rehabilitación de los delincuentes¹⁸⁵. Durante su breve gestión, la propuesta de reestructuración estuvo a la orden del día. *El Siglo* dio tribuna a denuncias contra los funcionarios corruptos. Una de ellas fue enviada y firmada por el “Comité [de] Depuración [de] Detectives”¹⁸⁶. En febrero de 1947, un diario publicó que “nuevos funcionarios comunistas”, quienes actuaban en el Departamento Confidencial, habrían descubierto un complot contra el gobierno¹⁸⁷. Tal era la cercanía que se le atribuía a Escorza con los comunistas, que *Topaze* aludió a su virtual salida, tras el cambio de

¹⁸⁰ Orlando Millas, 1993 p. 354, cuenta que de paso por Los Andes, en 1945, se alojó con la familia de Jorge Bañados, agente de Investigaciones y “antiguo dirigente de la Jota”, de los tiempos de Solari y Fonseca, “al que [le] disgustaba esa función policial, pero que le había sido asignada como tarea partidaria”.

¹⁸¹ *Diccionario*, 11ª edición, pp. 1163-1164.

¹⁸² *La Nación*, 13/feb/1947, p. 9. Rojas no quiso renunciar como Ministro de Corte y la ley impedía mantener otro cargo remunerado. *Estanquero*, N°8, 22/feb/1947, p. 3.

¹⁸³ *El Diario Ilustrado*, 17/feb/1947, p. 9.

¹⁸⁴ *El Siglo*, 1/marzo/1947, p. 10.

¹⁸⁵ *Ercilla*, 620, 18/marzo/1947, p. 14.

¹⁸⁶ *El Siglo*, 13/dic/1946, p. 5; una queja por este procedimiento en *El Diario Ilustrado*, 18/feb/1947, p. 4.

¹⁸⁷ “Ministerio del Interior desmintió posible complot”, en *El Diario Ilustrado*, 16/feb/1947, p. 4. En diciembre de 1946, *Estanquero* denunciaba que el Jefe de Extranjería del servicio, Raúl Montecinos Polden, era un activo militante comunista. *Estanquero*, N°4, 28/dic/1946, p. 6.

gabinete, considerándolo uno de los suyos¹⁸⁸. La revista *Estanquero* fue más punzante y lo acusaba directamente de pertenecer a una célula comunista en el Partido Radical. Sacaba a colación su pasado como miembro del Grupo Avance, en 1931, atribuyéndole haber pertenecido a la fracción estalinista y su apoyo a la Sublevación de la Marinería, por lo cual habría estado relegado. Además, bajo su gestión habría separado a más de ochenta funcionarios por tener posiciones anticomunistas, aunque Contraloría frenó los decretos de destitución¹⁸⁹. También fue acusado, esta vez por los socialistas, de intervenir sus teléfonos. Aunque esto parece haber sido una práctica común, la derecha lo consideró una evidencia de los avances del “totalitarismo rojo”¹⁹⁰. Incluso la revista llegó a afirmar que Escorza habría entregado al PC la información confidencial contenida en el archivo sindical, con la lista de los agitadores, además de la documentación de la oposición¹⁹¹. La renuncia de Escorza, a fines de abril, reanimó estas acusaciones, obligando a que el Ministro Cuevas saliera a desmentirlas: no había salido por las acusaciones de ser una “célula comunista”, ni por haber entregado su archivo secreto a ese partido¹⁹². Tras dejar el cargo interino fue nombrado el titular, Luis Brun D’Avoglio, quien pocos meses después inició la persecución contra los comunistas.

Aunque breve, el período de Escorza tuvo muchos ingredientes que lo hacen interesante para un estudio más acucioso¹⁹³. Aunque algunas aristas resultan difíciles de cubrir, es innegable que representó un esfuerzo por reorientar la acción de Investigaciones. Este solo hecho lo hizo sospechoso de tener simpatías o actuar en nombre de los comunistas.

¹⁸⁸ *Topaze*, N° 761, 18/abril/1947, p.3. Algo similar se afirmaba de la Dirección de Información y Cultura (DIC), dirigida por Ricardo Boizard, un conocido falangista y estrecho aliado de los comunistas.

¹⁸⁹ Además, se afirmaba que su secretario privado, el detective Castro San Juan, era un activo comunista. *Estanquero*, N°13, 12/abril/1947, p. 4. Inicialmente, esta misma revista habló de una “barrida” de funcionarios, en su mayoría radical-democráticos, aunque precisando que en la reorganización habían caído justos por pecadores (elementos “distinguidos” y “sayones de regímenes anteriores”). *Estanquero*, N°8, 22/feb/1947, p. 4.

¹⁹⁰ *El Diario Ilustrado*, 5/feb/1947, p. 6; 2/marzo/1947, p. 2; *Estanquero*, N°9, 8/marzo/1947, p. 4.

¹⁹¹ *Estanquero*, N°15, 26/abril/1947, pp. 4-5.

¹⁹² *El Diario Ilustrado*, 1/mayo/1947, p. 8. La declaración reconocía que Escorza deseaba abandonar el Servicio de Investigaciones, para dedicarse a sus labores de abogado en otra institución.

¹⁹³ Aunque no sabemos si el entorno familiar colaboró o no en su formación política, Rafael Escorza Henríquez, hijo de Gonzalo, llegó a ser militante comunista y luego del FPMR, participando en el asesinato de Jaime Guzmán.

En varios de estos casos, la prensa anticomunista sobredimensionó el poder del PC y vio su fantasma en cada aliado o incluso en todo aquel que no se manifestara claramente en su contra. Por ejemplo, *Estanquero* utilizó como base para sus especulaciones el listado de miembros del Instituto Chileno Soviético de Cultura, creado en tiempos de guerra, el que incluyó a muchas personas que no necesariamente simpatizaban con el comunismo, sino más bien con la causa antifascista¹⁹⁴. La publicitada incorporación a las filas comunistas de algunos líderes socialistas (como Carlos Colella, ex secretario general de la FJS; y algunos dirigentes del Partido Socialista Unificado), e incluso de un importante dirigente juvenil del Partido Conservador (Wilfredo Walker Castro), no hacían más que aumentar las sospechas de infiltración con propósitos totalitarios. Del mismo modo se entendían los llamados a constituir un “partido único”, que circuló durante algún tiempo¹⁹⁵.

Conclusiones

La designación de ministros, intendentes y gobernadores de militancia comunista, además de consejeros y vicepresidentes ejecutivos de instituciones semifiscales, no pasó desapercibida en el polarizado ambiente de posguerra, en la antesala de la Guerra Fría. El retraso en el nombramiento en varios puestos fue un síntoma de ello. El presidente González Videla, por su parte, defendió la presencia de los comunistas, como símbolo de su compromiso político, además de representar una estrategia de gobernabilidad que buscaba neutralizar un posible clima de efervescencia social.

La derecha tradicional se planteó en contra de estas designaciones, incluso antes que se produjeran, y transformaron este tema en un elemento de negociación política. Esto se concentró en particular en torno a los cargos que parecían especialmente sensibles por los intereses que podían afectar.

La presencia comunista en la administración pública fue considerada, para algunos, un síntoma del control que estos estaban ejerciendo y de su interés por someter a la población a su influencia. Varias figuras emblemáticas del comunismo criollo, con cargos públicos, pasaron a ser caricaturizados por

¹⁹⁴ *Estanquero*, N°13, 12/abril/1947, p. 5; N° 15, 26/abril/1947, p. 11; N°18, 17/mayo/1947, p. 11.

¹⁹⁵ Hasta febrero de 1947, aproximadamente, *El Siglo* dio amplia tribuna a la idea de unificarse con los socialistas que se mostraran contrarios a la directiva del PS. La idea era encaminarse hacia un “Partido Único”. *El Siglo*, 28/dic/1946, p. 2; 29/dic/1946, p. 9; 30/dic/1946, p. 1; 3/feb/1947, p. 1 y 3; 4/feb/1947, p. 3; 23/marzo/1947, p. 1 y 14; 24/marzo/1947, p. 3.

la prensa más hostil, reforzando ciertos estereotipos: el obrero intransigente, hosco e inoperante (Chacón), el deshonesto y aprovechador (Sandoval), y el conciliador y tolerante, pero no menos peligroso (Frías).

En el vértice opuesto, la disposición de las autoridades comunistas a actuar, incluso enfrentando a la propia institucionalidad, generó en torno a ellas cierto ascendiente. René Frías fue un ejemplo en este sentido. La acusación judicial en su contra acrecentó su imagen de defensor de los pobres, en particular entre los pobladores en peligro de desalojo. A esto se sumó su capacidad para establecer una relación cordial con la Iglesia y la prensa, que potenció su perfil de comunista flexible y abierto. Los campesinos pobres y los obreros agrícolas organizados, por su parte, vieron en Víctor Contreras, Miguel Concha, Juan Chacón, Juan López y José Bello, a sus aliados dentro del gobierno, como defensores del plan agrario, la expropiación de tierras y la sindicalización agrícola.

La acción que desplegaron los comunistas en los cargos que les asignaron estuvo muy condicionada por el tipo de función que desarrollaban y su cultura política militante. Las instituciones más estratégicas, y por tanto de gestión más polémica, estuvieron relacionadas con la reforma agraria y el control de precios. En ambos campos hubo autoridades comunistas que desarrollaron acciones bastante duras, incluyendo medidas punitivas (fiscalizaciones, clausuras, requisiciones) que los hicieron muy visibles. En esta línea, las figuras más emblemáticas fueron Juan Chacón y Luis Sandoval. Aunque para algunos estos funcionarios traspasaron sus funciones y abusaron del poder que detentaban, otros vieron en su intransigencia una actitud de defensa irrenunciable de los intereses populares, yendo más allá de su función burocrática.

Las intendencias y las gobernaciones dieron ocasión a un despliegue más amplio de funciones, que incluían acceso a servicios básicos (agua potable, transporte), el control del orden público (circulación, delincuencia), obras sociales y algunas actividades protocolares. Esto permitió que se lucieran algunas figuras de perfil más pragmático, como René Frías, en el caso de Santiago. Sin embargo, intendentes y gobernadores también enfrentaron temas polémicos, como la aplicación de las órdenes judiciales de desalojo. El propio Frías fue un buen ejemplo de ello. El abastecimiento de productos básicos también generó problemas, lo que, en el caso del intendente de Tarapacá, llevó a su salida. De cualquier modo, el funcionario más controvertido fue José Bello, un gobernador que intervino en varias áreas, incluido el arbitraje en conflictos laborales. Sobre él descansaron gran parte de las denuncias de abuso que fueron canalizadas por la prensa de oposición.

Algunos funcionarios se enfrentaron a la necesidad de exhibir conocimientos especializados en algunas áreas, aunque esta exigencia parece haber escondido

a veces prejuicios sociales o abierto clasismo. Ascuí y Chacón son buenos ejemplos de ello. En el caso de Ascuí, rechazado inicialmente por tener solo un título técnico, y no una profesión universitaria, pronto logró demostrar su competencia, haciéndose acreedor del respeto de los mismos que lo habían objetado.

Un problema que cruzó todo el período fue la compleja vinculación del PC con las demandas sociales. Las organizaciones sociales con dirección e influencia comunista buscaron reforzar sus vínculos con las nuevas autoridades. Así lo hicieron la Confederación de Trabajadores de Chile, el Frente Nacional de la Vivienda y la Central Nacional de Consumidores, entre otras. En algunos casos, buscaron algún tipo de apoyo que resultara favorable a sus demandas, aunque también se ofrecieron para intervenir en el proceso, fiscalizando o denunciando acciones ilegales, o desarrollando iniciativas que dieran mayor estabilidad al gobierno (como la propuesta de aumento de la producción).

Aunque el ambiente de polarización se pudo apreciar en el debate (y las acusaciones) sobre la acción que desplegaron los funcionarios comunistas, la tensión no descansó solo en ese aspecto y también fue visible en otras áreas sensibles, hubiera o no en ellas autoridades de esa militancia, como las instituciones del trabajo (inspecciones provinciales, juntas de conciliación y arbitraje), los consejos asesores, las empresas estatales, el Congreso, la prensa, los cuerpos policiales y las Fuerzas Armadas, además de las organizaciones sociales, muchas de ellas divididas por fuertes rivalidades. Esto obliga a mirar el proceso desde una perspectiva mayor, y no solo desde el ángulo que aquí hemos privilegiado.

A diferencia de lo que sucedió en otros momentos históricos, el supuesto control que ejercieron los comunistas en algunas instituciones no parece haber sido tal, ya que el gobierno impidió que las autoridades de esa militancia pudieran nominar a otros funcionarios de su misma tendencia en servicios subordinados. Esto obligó a que los comunistas a cargo de funciones ejecutivas dependieran del trabajo conjunto y las alianzas que pudieran establecer con personas de otros partidos políticos. Aunque el aislamiento fue progresivo, no fue poco el respaldo que pudieron generar en algunos lugares donde les tocó actuar, generando la sensación de que sus aliados (en particular, radicales de izquierda y falangistas) eran comunistas camuflados (o criptocomunistas), aunque el tiempo se encargó de aclarar que ese había sido un temor infundado.

La insistencia comunista de tener cargos de responsabilidad se sustentó, en gran parte, en la desconfianza sobre la capacidad de sus aliados de asegurar el cumplimiento del programa. La actitud vigilante sobre los compromisos del gobierno se extendió también a la acción de aquellos militantes que fueron

nominados en funciones administrativas, así como a la forma en que proyectaron su imagen pública.

En los nombramientos también hubo una evidente vinculación con el contexto internacional. En Europa, los comunistas participaban, casi simultáneamente, en sucesivos gabinetes en Francia, Italia y Bélgica, integrándose en alianzas amplias que, en parte, heredaban el espíritu de la política de Unidad Nacional, que había predominado durante la guerra. Sin embargo, el conflicto europeo también exaltó entre los comunistas la estrategia de resistencia armada, que tuvo a Italia, Francia, Grecia y Yugoslavia como ejemplos emblemáticos. Tras el fin de la guerra, tanto en Chile como en otros países, el contexto de creciente polarización limitó las posibilidades de una alianza amplia en torno a un programa de reformas estructurales, alentando una política más rupturista y menos conciliadora.

La presencia de militantes comunistas en el gobierno de González Videla fue clave en el escenario de aquellos años y resultó inédita, si descartamos su marginal participación en las dos administraciones anteriores. Futuras investigaciones podrían relacionar esta experiencia dentro del contexto internacional, con el cual los comunistas se sentían especialmente comprometidos. Del mismo modo, queda abierta la posibilidad de comparar su integración al gobierno de González con otras experiencias posteriores, que también tuvieron a los comunistas como actores importantes.

Bibliografía

- ABARCA, HUMBERTO, *Organizando la defensa de Chile. Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile*, Santiago, s/e, 1947.
- ALVARADO, LUIS; ROSEMOND CHEETHAM Y GASTÓN ROJAS, "Movilización social en torno al problema de la vivienda", *Eure*, vol.3, N°7, 1973.
- BARNARD, ANDREW, *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2017.
- BOIZARD, RICARDO, *Cuatro retratos en profundidad. Ibáñez, Lafertte, Leighton, Walker*, Santiago, Imprenta El Imparcial, 1950.
- CONTRERAS TAPIA, VÍCTOR, *Campesino y proletario*, Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1981.
- CORVALÁN, LUIS, *Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar*, Santiago, Austral, 1971.
- _____ *El Gobierno de Salvador Allende*, Santiago, Lom Ediciones, 2003.
- _____ *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, Santiago, Lom Ediciones, Santiago, 1997.
- DICCIONARIO BIOGRÁFICO DE CHILE, 11ª edición, Santiago, Empresa Periodística Chile, 1959-1961.

- FONSECA, RICARDO, *Plan inmediato de gobierno del Partido Comunista*, Santiago, Edición de la Comisión Nacional de Educación, Prensa y Propaganda del Partido Comunista de Chile, 1946.
- FRAZIER, LESSIE JO, *Salt in the Sand. Memory, Violence, and the Nation-State in Chile, 1890 to the Present*, Durham & London, Duke University Press, 2007.
- GOICOVIC, IGOR, *Sujetos, mentalidades y movimientos sociales*, Viña del Mar, Ediciones CIDPA, 1998
- GÓMEZ, MARÍA SOLEDAD, “Factores Nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)” en Varas, Augusto, *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, CESOC-FLACSO, 1988, pp. 65-139.
- GÓMEZ TORRES, JORGE, *La Junta de Exportación Agrícola (hoy Instituto de Economía Agrícola)*, Santiago, Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, 1944.
- GONZÁLEZ VIDELA, GABRIEL, *Memorias*, t. 1, Santiago, Gabriela Mistral, 1975.
- GRAYSON, GEORGE W., *El Partido Demócrata Cristiano Chileno*, Buenos Aires/Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1968.
- HENRÍQUEZ, RODRIGO, “Estado sólido”. *Políticas y politización en la construcción estatal. Chile 1920-1950*, Ediciones PUC, Santiago, 2014.
- Historia del Partido Comunista en Chile, ¿Santiago?, Frente Democrático de Latinoamérica, ¿1948?*
- HUNEEUS, CARLOS, *La guerra fría chilena. Gabriel González Videla y la Ley Maldita*, Santiago, Debate, 2009.
- IATRIDES, JOHN O., “Revolution or Self-Defense? Communist Goals, Strategy, and Tactics in the Greek Civil War” *Journal of Cold War Studies*, vol. 7, N°3, summer, 2005, 3-33
- LAFERTTE, ELÍAS, *Vida de un comunista (páginas autobiográficas)*, Santiago, Empresa Editora Austral, 1971.
- LIRA, ELIZABETH, Y BRIAN LOVEMAN, *Poder judicial y conflictos políticos (Chile: 1925-1958)*, Santiago, Lom Ediciones, 2014.
- MANSILLA, LUIS ALBERTO, “Recuerdos de sesenta años. Conversación con Víctor Contreras Tapia”, en *Araucaria de Chile*, N°17, 1982.
- MASCHKE, ARTURO, *Cuatro presidentes de la República desde el Banco Central de Chile, 1940-1960*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1990.
- MILLAS, ORLANDO, *Memorias, vol.1, 1932-1947. En tiempos del Frente Popular*, Santiago, CESOC, 1993.
- MORAGA VALLE, FABIO, *Muchachos casi silvestres. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 2007.
- MOULIAN, TOMÁS, E ISABEL TORRES, *Discusiones entre honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha entre 1938 y 1946*, Santiago, Flacso, 1985.
- NERUDA, PABLO, *Para nacer he nacido*, Barcelona: Seix Barral, 1978.
- NÚÑEZ, REINALDO, *Discurso pronunciado al hacerse cargo de la Consejería de la Caja de Seguro Obligatorio*, Imprenta Antares, Santiago, 1940.

- OLAVARRÍA BRAVO, ARTURO, *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas*, Santiago, Nascimento, t.1, 1962.
- ORELLANA GUARELLO, VALENTINA, 'Profesores rojos' y 'amenaza soviética'. *El alineamiento de la educación y la depuración de las escuelas durante la 'guerra contra el comunismo' en Chile. 1947-1949*, Santiago, Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013.
- ORJIKH, VICTORIA (Victoria Saavedra), *Elegía a la vida y a la muerte de Boris Orjikh Svetaev*, Santiago, Escuela Nacional de Artes Gráficas, 1960.
- PLAZA ARMIJO, CAMILO, *Vigilancia, represión, excepción: el Servicio de Investigaciones y la Policía Política en Chile, 1933-1948*, Santiago, tesis para optar al grado de Magister en Historia, Mención Historia de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2015.
- PONS, SILVIO, *The Global Revolution. A History of World Communism, 1917-1991*, Oxford, Oxford University Press, 2014.
- _____ "La política estera dell'URSS, il Cominform e il PCI (1947-1948)" *Studi Storici*, Anno 35, N°4, oct.-dec./1994, 1123-1147.
- _____ "Stalin and the European Communists after World War Two (1943-1948)" *Past and Present*, 2011 (supplement 6), 121-138.
- ROJAS FLORES, JORGE, "La lucha por la vivienda en tiempos de González Videla: las experiencias de las poblaciones Los Nogales, Lo Zañartu y Luis Emilio Recabarren en Santiago de Chile, 1946-1947", *Izquierdas*, N°39, abril/2018, 1-33.
- SAGREDO BAEZA, RAFAEL, *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del 'Cielito Lindo' a la Patria Joven*, Santiago, Ediciones RIL, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1998.
- SILVA CIMMA, ENRIQUE, *Memorias privadas de un hombre público*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 2000.
- Tercera Conferencia Nacional de las JJ. CC. Informe del Secretario General Daniel Palma*, Santiago, sin imprenta, 1947.
- TORO S., CARLOS, ...*La guardia muere, pero no se rinde...mierda. Memorias de Carlos Toro S., subdirector de la Policía de Investigaciones durante el gobierno del presidente Salvador Allende G.*, Santiago, Partido Comunista de Chile, 2007.
- ULIANOVA, OLGA Y ALFREDO RIQUELME, *Chile en los archivos soviéticos, 1922-1991, t.3: Komintern y Chile, 1935-1941*, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2017.
- VARAS, JOSÉ MIGUEL, Y OTROS, *Neruda: El chileno más universal*, Santiago, Lom Ediciones, 2004.
- VENEGAS VALDEBENITO, HERNÁN, "El Partido Comunista de Chile y la Ley Maldita. La persistencia de la vía pacífica en un período de exclusión, 1948-1958", *Palimpsesto*, N°5, vol.III, 2006.
- _____ "El Partido Comunista de Chile y sus políticas aliancistas: del Frente Popular a la Unión Nacional Antifascista, 1935-1943", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol.14, N°1, 2010.